

Distribución de mercancías en época romana en Alava. El caso de los recipientes

(Distribution of goods in the Roman period in Alava)

Filloy Nieva, Idoia
Instituto Alavés de Arqueología - Eusko Ikaskuntza
C./San Antonio, 41
01005 Vitoria-Gasteiz.

BIBLID [1137-4489 (1997), 8; 321-357]

En este trabajo, se presenta un panorama sobre las distintas mercancías que se importaron por vía comercial al territorio alavés, durante época romana. Nos centramos en el caso concreto de los recipientes, ofreciendo ejemplos que muestran una intensa actividad, mediante la cual se accedía a manufacturas procedentes tanto de centros productores cercanos, como de puntos bastante alejados de Imperio, como Siria, Egipto, Túnez, u otros como Italia, las Galias y la zona del Rin.

Palabras Clave: Alava. Epoca romana. Comercio. Recipientes. Cerámica. Vidrio.

Lan honetan, erromatar aldian merkataritza bideetatik Arabako lurraldera inportatu ziren salgaiei buruzko ikuspegi-a aurkezten da. Ontzien kasu zehatzari heldu diogu, jarduera bizia erakusten duten adibideak emanez. Jarduera horren bidez, Inperioaren hurbileko eta aski urruneko produkzio-guneetatik zetozen gaiak eskuratzen zituzten: Siria, Egipto, Tunisia, bai eta Italia, Galiak eta Rin aldea.

Giltz-Hitzak: Araba. Erromatar aldia. Merkataritza. Ontziak. Zeramika. Beira.

On présente dans ce travail une vue d'ensemble des différentes marchandises qui furent importées par voie commerciale au territoire d'Alava, durant l'époque romaine. Nous nous concentrons sur le cas concret des récipients, en présentant des exemples qui montrent une intense activité, par laquelle on accédait aux manufactures provenant aussi bien de centres producteurs proches, que d'endroits assez éloignés de l'Empire, tels que Syrie, Egypte, Tunisie, ou d'autres tels que l'Italie, les Gaules et la zone du Rin.

Mots Clés: Alava. Epoque romaine. Commerce. Récipients. Céramique. Verre.

Paralelamente al desarrollo de las actividades productivas del hombre, surgirán los intercambios comerciales, que al margen de su función económica, tendrán un papel muy importante como vehículo transmisor de cultura, colaborando en los distintos procesos de aculturación que se van produciendo a lo largo de la Historia. Las redes de comercio se irán creando, diversificando y consolidando; abriéndose a ámbitos cada vez más amplios, de forma que ya en época romana llegaron a abarcar desde la Península Ibérica hasta Oriente, y del norte de Europa al norte de África. Con una amplia red viaria –que en muchos casos “fossilizaría” antiguas rutas– y en un marco genérico de cierta estabilidad, se fueron creando unos vínculos comerciales, que en algunos casos subsistieron incluso frente a avatares adversos de diversa índole.

La total integración del territorio alavés en las redes comerciales romanas, no se producirá plenamente hasta la 2ª mitad del siglo I d.C., si bien ya se tuvieron contactos con anterioridad¹. De esta forma, analizaremos el tipo de mercancías que se registran en los yacimientos de época romana de este territorio, centrándonos en el caso concreto de los recipientes, que muestran cómo esta zona se encontraba plenamente integrada en las redes de comercio de la época, recibiendo producciones tanto de lugares próximos, como de puntos más alejados del Imperio como el norte de África o Centroeuropa, y no sólo en época altoimperial, sino también durante el Bajo Imperio.

BREVES APUNTES SOBRE LA SITUACION PREVIA

Si nos detenemos brevemente en el panorama que se evidencia en el territorio alavés durante la IIª Edad del Hierro, dentro de una economía de carácter premonetario, podemos observar los siguientes aspectos.

En su mayor parte, el hábitat de este período se localiza en una serie de poblados instalados sobre emplazamientos estratégicos de fácil defensa, constituyendo propiamente los *oppida* de las fuentes clásicas. Quedaría fuera de este esquema el poblado de La Hoya (Laguardia), por su ubicación en una zona llana, si bien contando con un amurallamiento defensivo. La base económica de estos hábitats, sería en gran parte autárquica, de forma que en ellos se producirían y transformarían sus propios alimentos, no pudiendo determinar el nivel de colaboración o independencia, entre los grupos adscritos a cada unidad de vivienda. Por ejemplo, la molienda del cereal o de frutos, parece que tenía un carácter doméstico, pero desconocemos si la producción del cereal o la recogida de dichos frutos, se hacía de forma colectiva o también individual. También sabemos que el grano se almacenaba en grandes contenedores cerámicos por cada vivienda, e incluso en el caso de La Hoya (Laguardia), había dependencias, destinadas al almacenaje de estos recipientes. (Llanos, 1983).

Al margen de las actividades relacionadas con la producción alimentaria, los distintos objetos que estas gentes utilizaban y que han sido localizados en sus poblados (recipientes, herramientas, armas, adornos, etc.), se producirían en parte en los propios poblados: si bien se constata la presencia de determinados elementos necesariamente manufacturados fuera de los mismos, e “importados” no sabemos a cambio de qué (quizás de excedentes alimen-

1. Como atestiguan, además de las evidencias cerámicas que analizaremos más adelante, la presencia de elementos numismáticos –sobre todo de plata–, correspondientes mayoritariamente a cecas indígenas. Son interpretados por algunos autores como material de atesoramiento, esto es, que no estaban funcionando aún como monetario (Cepeda, 1990). En cualquier caso, su presencia pone de manifiesto la existencia de unos primeros contactos aunque sean indirectos, en el siglo I a.C.

tarios, ya que –aunque es muy posible que existieran–, no han sido localizados por el momento otros elementos producidos en nuestros poblados, que pudieran ser objeto de canje), ni por quién. Es posible que existieran mercaderes dedicados al trasiego de mercancías –a mayor o menor escala–, aunque no hay que descartar ni la hipotética figura del artesano-comerciante, que distribuyera sus propios productos a los distintos poblados, ni la posibilidad de que los mismos compradores se acercaran a los centros productores para conseguir los elementos que necesitaran. El caso es que algunas de estas “mercancías” foráneas, aparecen en grandes cantidades en los yacimientos arqueológicos, y se obtendrían en centros especializados en su producción.

Hay que tener en cuenta que es en este período cuando se producen importantes avances tecnológicos. Uno de ellos sería la introducción del torno rápido de alfarero, lo que unido a una mejora en los métodos de cocción daría como resultado la obtención de recipientes de mejor calidad técnica. Este tipo de producción cerámica, ya no se produciría de forma autárquica al interior de cada poblado, sino que se manufacturaría en lo que podríamos considerar como los primeros centros alfareros especializados, que pondrían la base de los grandes alfares de época romana, con su producción industrializada y sus extensas redes de comercio. Un caso muy significativo sería el de un alfar descubierta recientemente en la cuenca del río Najerilla (La Rioja), que produciría cerámica torneada de tipo celtibérico, en una zona en que se instalará en época romana el centro alfarero de *Tritium Magallum*, y cuya tradición alfarera se ha mantenido hasta la actualidad. La cerámica a torno de tipo celtibérico que localizamos en los yacimientos alaveses (sobre todo de la parte meridional y central del territorio), corresponde a recipientes destinados a un uso de mesa, y a los grandes contenedores de almacenaje. Paralelamente, se mantendría en los poblados la manufactura de recipientes cerámicos realizados mediante modelado o con torneta, destinados fundamentalmente a un uso de cocina, tendiéndose hacia una mayor sencillez formal, técnica y decorativa de los mismos.

Otro importante avance sería el desarrollo de la metalurgia del hierro, que en esta fase del Hierro II es cuando conoce su auténtico arranque, llegando durante este período a una gran perfección técnica y a la creación de objetos que podemos considerar auténticas obras de arte protohistóricas. La metalurgia del hierro implicaría la existencia de artesanos especializados, para el dominio tanto de las distintas fases del trabajo sobre el mineral, para la obtención de un material sobre el que trabajar; hasta las técnicas del forjado, acerado, templado, etc. para la manufactura de diversas piezas, desde un clavo a las complejas vainas de algunos puñales, por ejemplo. La localización de escorias en algunos de los poblados excavados en Alava (como en La Hoya), atestiguaría el tratamiento básico del mineral en ellos. Por otro lado la presencia de elementos tales como chapas, varillas, barras, etc., localizados por ejemplo en gran número en el poblado de Atxa (Vitoria-Gasteiz) (Gil, 1995), apuntarían hacia la presencia de ciertas actividades metalúrgicas, destinadas a la fabricación de algunas piezas sencillas, a partir de un material base importado de algún centro productor. Ahora bien, hay algunos objetos de hierro, que por su compleja ejecución técnica y por su tipología, tuvieron que ser manufacturados por artesanos especializados que trabajarían en uno o varios centros, imprecisables por el momento, del área cultural celtibérica o del norte peninsular, y que distribuirían sus productos a todo este área. Sería el caso por ejemplo de panoplias armamentísticas como las que componen el conjunto del puñal de tipo Monte Bernorio, o el de enmangue en espiga, o el de frontón.

Es muy posible, que hubiera también diversos objetos que no fueran manufacturados en los poblados, y se obtuvieran por medio de intercambios. Así, aunque se constata clarísimamente el trabajo del bronce en algunos de los asentamientos excavados (como demues-

tra tanto la localización de moldes, escorias y otros restos de fundición; así como la existencia de áreas destinadas al trabajo de este metal), es probable que algunas piezas bronceas fueran también ejecutadas por artesanos especializados que trabajaran en otros centros, hecho hacia el que apuntaría la gran difusión de determinados tipos de fibulas por ejemplo (aunque esto no demuestre nada en realidad, porque los objetos podían ser copiados por distintos artesanos, trabajando a pequeña escala dentro de cada poblado).

Como hipótesis, podemos apuntar que durante la IIª Edad del Hierro, y de la mano de importantes avances tecnológicos, surgirían centros artesanales que los aplicarían, produciendo objetos destinados no ya a un consumo propio, sino a su comercialización a pequeña o mediana escala² (recipientes, herramientas, útiles diversos, etc.). A su vez, las innovaciones técnicas conllevaron el surgimiento de herramientas de hierro, que posiblemente contribuyeron a un aumento de la productividad en las labores agrícolas, que permitiría una comercialización de los excedentes³, mediante la cual se podían obtener piezas manufacturadas fuera del poblado, creándose así unas redes comerciales que aunque circunscritas a un ámbito relativamente próximo, serían bastante fluidas.

Así, sobre este panorama se instalará el proceso romanizador, con el que surgirán auténticos centros productores, especializados en la ejecución quasi-industrializada de sus productos, abasteciendo a amplios mercados, entre los que estarán incluidos los asentamientos del territorio alavés. Centrándonos en el caso de los recipientes (cerámica y vidrio), observaremos cómo la tendencia que se había iniciado en la IIª Edad del Hierro, se consolida, diversifica y amplía en época romana, de forma que nuestro territorio se beneficiará de las posibilidades de un abastecimiento tanto próximo como lejano, que se abrirán con la instalación de la infraestructura viaria y comercial romana.

EPOCA ROMANA. Recipientes “importados” al territorio alavés

Analizaremos a continuación, los diferentes tipos de producciones cerámicas y vítreas en las que se manufacturaron recipientes en época romana⁴, cuya presencia se registra en esta zona. Sobre otros soportes (bronce, hierro, madera, etc.) no han sido encontradas sino evidencias fragmentarias de recipientes. Nos basaremos para este análisis tanto en el material publicado, como sobre todo, en las evidencias materiales que hemos revisado personalmente tanto en nuestras propias excavaciones, como durante el desarrollo de nuestro proyecto de investigación “Revisión crítica y valoración arqueológica del fenómeno de la Romanización en Alava”⁵.

2. Podemos determinar el ámbito de difusión de algunos objetos, por ejemplo, de los puñales de tipo Monte Bernorio. Pero al desconocer sus centros de fabricación, no es posible establecer la escala de producción de los talleres, ni el sentido de las redes de distribución de sus manufacturas.

3. De hecho, en el poblado de La Hoya (Laguardia), se pudo constatar la existencia de actividades de intercambio en su interior. Efectivamente, el poblado fue destruido durante el Hierro II por un incendio en un día de mercado (Llanos, 1983), habiendo quedado el correspondiente nivel estratigráfico, sellado por el derrumbe de las casas. De esta forma, queda constancia por ejemplo de la comercialización en las calles del poblado, del trigo excedentario, aunque desconocemos el ámbito más o menos local de intercambio.

4. En los apartados que se exponen, cuando existan enumeraciones de yacimientos, éstas se harán alfabéticamente.

5. Becado por Eusko Ikaskuntza/Sociedad de Estudios Vascos, en la Convocatoria de 1988 de la Beca Barandiarán, y dirigido por Eliseo Gil Zubillaga.

El propósito del presente análisis es mostrar las diversas procedencias de los recipientes de época romana, que evidencian a su vez la inserción del territorio alavés en las rutas comerciales romanas. No se trata por tanto de realizar una relación exhaustiva de materiales⁶. Con este objetivo, nos centraremos en aquellos que aporten datos significativos sobre sus talleres o zonas de procedencia⁷. Expondremos las distintas producciones representadas en la zona, por tipos (campanienses, sigillatas, otras de mesa, de cocina, de transporte, para finalizar con el vidrio) y –en su caso– dentro de cada tipo, por cronología de producción.

Cerámica Campaniense C

Este tipo de producción cerámica, manufacturada en el ámbito siciliano, tendría una cronología en torno a los siglos II-I a.C., si bien se difundirá a partir del 100 a.C.

– Sólo conocemos una evidencia de este tipo cerámico, localizada en prospección en el yacimiento de Oyón. Correspondería a un asentamiento de la IIª Edad del Hierro, que durante época romana se amplía, y llegará a tener una gran extensión, permaneciendo habitado hasta el siglo V d.C. Se ubicaría por tanto en pleno Valle del Ebro, en la zona alavesa que más pronto entra en contacto con el mundo romanizador⁸. En este caso, la llegada de cerámica producida en el Mediterráneo, hay que interpretarla como un intercambio comercial aún puntual, posiblemente previo a la transformación del asentamiento, cuando éste aún tenía una cultura material de raigambre celtibérica⁹.

Cerámica Pseudo-Campaniense C

Se trata de una producción cerámica ubicada al parecer en la zona ampuritana, que imitaría la Terra Sigillata Itálica, y que presenta una cronología de la 2ª mitad del siglo I a.C., a los primeros decenios del I d.C. (Sanmartí, 1978).

– En las excavaciones llevadas a cabo bajo la dirección de quien suscribe, en un túmulo altoimperial del poblado Carasta (Caicedo Sopena) (1992-93), se localizó una evidencia que podría clasificarse dentro de este tipo de producción cerámica, siendo indeterminable la forma del correspondiente recipiente.

6. Habida cuenta además de que la investigación arqueológica irá aportando nuevas evidencias, que se sumarán a las que aquí exponemos. Sin ir más lejos, los estudios que estamos realizando de los materiales localizados en las excavaciones en extensión, llevadas a cabo en asentamientos de la entidad de Iruña/Veleia y Las Ermitas, aportarán sin duda nuevas evidencias de todo tipo.

7. El hecho es que desconocemos los lugares de fabricación de gran parte de la cerámica común, en el estado actual de los conocimientos, exceptuando producciones muy evidentes –sobre todo las importadas de Italia o África–, entre las que también se incluyen algunas hispánicas. Sabemos sin embargo que en el conjunto alfarero de *Tritium Magallum*, se produjeron también cerámicas comunes (Garabito/Solovera, 1990), de las que es posible que provinieran gran parte de las piezas localizadas en nuestros yacimientos, pero en tanto los talleres no estén bien estudiados, o se hagan análisis de pastas, no será posible verificar aspectos como éste.

8. Recordemos que en el cercano yacimiento de La Custodia (Viana, Navarra), también se identificaron fragmentos correspondientes a este tipo de producción cerámica (Labeaga, 1976), identificados por tanto en un poblado de la Edad del Hierro que perdura hasta época romana.

9. Podríamos añadir que en las cercanías de este yacimiento, se encontró otro ítem de similar cronología, consistente en un as ibérico localizado también en prospección (Filby/Gil, inédito).

Este *oppidum*, ocupado al menos desde el Bronce Final, permaneció habitado hasta principios del siglo II d.C. Sus gentes no se incorporaron por tanto sino tardíamente, al proceso de reestructuración del hábitat que se evidencia en todo el territorio en el siglo I de la era. Sin embargo, mantuvieron evidentes contactos comerciales con el mundo romanizador tímidamente con anterioridad a la mitad del s.I d.C., pero de forma mucho más evidente a partir de esta fecha y hasta el final del poblado¹⁰.

Terra Sigillata Itálica

Este tipo de producción cerámica, se manufacturó en diversos talleres italianos, desde mediados del siglo I a.C. hasta el último cuarto del I d.C. (Beltrán, 1990). Entre ellos destacarían por la difusión de sus productos los de la zona de Arezzo, que contó incluso con filiales en Pisa y en La Murette (Lyon). La T.S.I. aunque por el momento de forma escasa, también está presente en nuestro territorio, correspondiendo a manufacturas de los talleres aretinos, como ya veremos.

– Así, en el yacimiento de Cabriana (Comunión), entre el material revisado por nosotros, correspondiente a las excavaciones llevadas a cabo en el mismo por J.C. Elorza entre los años 70-72, se identificó el fragmento de un cuenco Pucci 29, 15 (SIG-IT 35.1)¹¹, con decoración de ruedecilla (figura 1, nº 3), cuya producción se sitúa en torno a los años 15-50 d.C.

– En el poblado de Carasta (Caicedo Sopeña), en el curso de los trabajos de excavación arqueológica que se vienen desarrollando en el mismo bajo la dirección de quien suscribe, en un nivel de ocupación altoimperial, se ha localizado en la campaña del 96 una nueva evidencia de T.S.I. en nuestro territorio. Se trata de un fragmento de fondo, de un recipiente de forma indeterminable, que presenta un *sigillum in planta pedis* con la firma aparentemente completa de ATEI, correspondiente al taller de *Ateius* de Arezzo. Tras la firma aparece representada una palma, una de cuyas mitades simula los dedos del pie (figura 1, nº 4).

– Finalmente, en el yacimiento de Las Ermitas-Barcabao (Espejo), se conoce desde los años 80, un fragmento cerámico localizado en prospección, correspondiente al fondo de un recipiente de forma indeterminable, en el que aparece un *sigillum in planta pedis* con la firma L.AVILI, que correspondería al taller de *L. Avilis* de Arezzo (Sáenz de Urturi, 1988).

Recientemente, en los trabajos en extensión llevados a cabo bajo la dirección de quien suscribe en este yacimiento (1995), se han localizado dos nuevos fragmentos de T.S.I., en este caso correspondientes a formas reconocibles. Se trata concretamente de la parte superior de dos platos, uno de forma Goudineau 39 c (SIG.IT 20.4), y otro SIG.IT 21.3. Uno de los platos presenta decoración aplicada, representando un delfín (figura 1, n.ºs 1 y 2). Corresponderían también a manufacturas de la zona de Arezzo.

Las Ermitas representaría uno de los asentamientos de nueva creación, posiblemente con gentes trasladadas desde el cercano *oppidum* de los Castros de Lastra; como eviden-

10. A esta evidencia temprana, habría que añadir otra de pleno s.I a.C., consistente en un denario ibérico localizado en prospección (Filloy, 1991); así como la T.S.I. que exponemos posteriormente.

11. Cuando aparezcan este tipo de siglas, estamos utilizando el sistema de nomenclatura tipológica del DICO-CER (Py, 1993).

cia la presencia de determinados elementos de ajuar personal, tipológicamente únicos en ambos yacimientos (los llamados alfileres de cabeza trapezoidal)¹²; así como por la coincidencia cronológica por la que uno parece crearse cuando el otro se abandona, en algún momento de la primera mitad del siglo I d.C.¹³

La T.S.I. localizada en el territorio alavés, corresponde en su totalidad a talleres de la zona de Arezzo. Los sellos *in planta pedis* se sitúan en un período cronológico entre los años 15 y 40 de la era. Por su parte, los relieves aplicados parece que se producirían a partir del 15 d.C., si bien los recipientes en que los encontramos parece que se manufacturaron en torno a los años 40-80 d.C.

Terra Sigillata Gálica

Este tipo de producción cerámica, está algo más representada en nuestro territorio, evidenciándose la existencia de importaciones desde los 2 grandes talleres que tuvieron una mayor difusión, esto es, el de Montans y el de La Graufesenque, que trabajaron desde principios del I d.C., hasta mediados (Montans)/finales del III (La Graufesenque con producciones de T.S.C.-B).

Su mayor difusión se produce al parecer entre época tiberiana hasta el siglo II d.C., aunque posiblemente en territorio alavés sea un poco más tardía, puesto que aparece en niveles con abundante presencia de T.S.H., de forma que no deja de suponer una aparición puntual si la comparamos con el volumen de material procedente de los talleres del Najerilla. La producción de este importante núcleo alfarero (en realidad bastante mayor que el de La Graufesenque) hará que estas importaciones gálicas nunca tengan un gran peso específico en los yacimientos de esta época, hasta desplazarlas totalmente desde principios del siglo II d.C. En época bajoimperial sin embargo, volverá a documentarse la presencia puntual de importaciones de sigillata gálica tardía.

Son varios los yacimientos en los que por el momento se ha documentado la presencia de T.S.G., como sería el caso de:

– Albeirumendi (San Román de San Millán). En este asentamiento, que posiblemente corresponda a la *mansio* de *Alba* del Itinerario de Antonino, y en el curso de la intervención arqueológica realizada bajo la dirección de E. Gil Zubillaga en 1993, se localizaron 3 fragmentos de T.S.G. –probablemente de los talleres de Montans–, correspondiente uno de ellos a un cuenco Drag. 29 ó 37 y otro a un vaso Drag. 30b con decoración metopada, siendo el último inadscribible. En proyección se recogió además un fragmento de una Drag. 29 decorada con una serie de gallones.

– Aíxa (Vitoria-Gasteiz). En este campamento militar romano, excavado entre 1982 y 1986 por E. Gil Zubillaga (Gil, 1995), se localizaron un total de 54 evidencias correspondientes a T.S.G, estando representadas las formas lisas Drag. 15/17, Drag. 18a, Drag. 24/25c, Drag. 27c, Drag. 33a; y las formas decoradas Drag. 29b –que era el tipo más representado–, Drag. 30b, Drag. 37a (con decoraciones sobre todo de roleos, gallones, cruces, motivos seriados, metopas, y en mucha menor medida, medallones). La T.S.G. del yacimiento de

12. En este mismo Coloquio, se tratan monográficamente en una comunicación.

13. De hecho, en los Castros de Lastra, donde se registran importantes niveles de la IIª Edad del Hierro, apareció un as ibérico del siglo I a.C. (Cepeda, 1990).

Atxa, provenía de los talleres de Montans, correspondiendo a producciones de fines del siglo I d.C.-principios del II d.C.

– Cabriana (Comunión). En las excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento durante 1970-72, bajo la dirección de J.C. Elorza, se localizaron también algunas evidencias aisladas, entre las que destacaría un plato Drag. 18, con grafito, posiblemente proveniente de los talleres de La Graufesenque.

– En el yacimiento de El Manzanal (Osma), se recogieron en prospección algunos fragmentos de T.S.G., correspondientes a formas Drag. 27b ó c, 29b, 30b y 37a, presentando los tipos decorados, las típicas composiciones de roleos, cruces de S. Andrés y metopadas.

– En El Ribérón (Castillo Sopena), y también proveniente de prospección, se localizaron dos evidencias de T.S.G., concretamente una Drag. 24/25b, y una Drag. 29b, posiblemente importadas desde los talleres de La Graufesenque.

– En El Pago de Eskide (Yécora), se localizaron en prospección una serie de evidencias de T.S.G., correspondientes a las formas Drag. 29b y Drag. 37a, decoradas con motivos típicamente gálicos como roleos y motivos seriados.

– Iruña/Veleia (Iruña de Oca), también ha proporcionado diversos fragmentos de sigillata gálica, entre los que podríamos señalar un *sigillum* con la firma SEVE [...], correspondiente al taller de *Severus*, de La Graufesenque (Acuña/Elorza, 1974). Desconocemos si el resto de la T.S.G. localizada en los trabajos de Elorza sobre el yacimiento, puede ser adscrita a algún taller concreto. En las excavaciones iniciadas en el 94 bajo la dirección de E. Gil Zubillaga, no se han localizado por el momento evidencias de este tipo de producción.

– En el yacimiento de La Huerta (Bergüenda), se recogieron en prospección 2 evidencias de T.S.G., correspondientes a cuencos Drag. 29 y Drag. 37 respectivamente, posiblemente provenientes de La Graufesenque.

– Las Ermitas (Espejo). Durante los trabajos de excavación llevados a cabo bajo la dirección de quien suscribe en este yacimiento, se localizaron evidencias de al menos 6 recipientes de T.S.G. (al margen de la *marmorata* que describiremos más adelante), correspondientes a formas lisas Ritt. 8b, Drag. 15/17, Drag. 17b, Vernhet B1, pátera indeterminable; y a un recipiente decorado tipo Drag. 29b, con representación de un motivo de carácter vegetal. Tres de estas evidencias podrían adscribirse a La Graufesenque (junto a la mencionada *marmorata*), en tanto las tres restantes parecen tener las características propias de los talleres de Montans.

– Ronillas (Igay). Se localizó en prospección 1 fragmento de T.S.G. Drag. 30b, decorado con ovas y cruces de S. Andrés, proveniente junto a la pieza de *marmorata* que describiremos más adelante, de los talleres de La Graufesenque.

– San Andrés de Argote (Argote, Treviño). También en prospección se recogieron dos fragmentos de T.S.G., uno correspondiente a una Drag. 29b decorada con cruces de S. Andrés; y otro a un cuenco Drag. 37a, con metopas y motivos seriados en cada registro decorativo.

– También mencionaremos una serie de yacimientos en cada uno de los cuales se recogió una evidencia de sigillata gálica en prospección. El Campillar (Assa): frgto. de Drag. 29 decorada con motivos seriados, Gurzabala Norte (Villanueva de Tobera): frgto. indetermina-

do (Ortiz et alii, 1990), Oyón: frgto. de Drag. 29 también con motivos seriados, San Julián y Santa Basilisa (Zalduendo): frgto. de Drag. 29 con motivos seriados, San Pelayo (Igay): 1 frgto. de pátera.

Dentro de la T.S.G., se documenta en nuestro territorio, un tipo de producción bastante peculiar que se produjo en un período determinado (40-80 d.C.), en los alfares de La Graufesenque, caracterizada por presentar un engobe amarillento con veteados rojizos, asemejando las aguas del mármol. Se trataría de la denominada sigillata *marmorata*.

– En el yacimiento de Las Ermitas, se localizaron durante los trabajos de excavación mencionados, dos fragmentos correspondientes a un mismo recipiente, concretamente un cuenco/mortero de forma SIG-SG Ri 12 (Ritt. 12) (figura 2, nº 2); así como otro de un cuenco Drag. 35/SIG-SG Ve A1, con los restos de una hoja de agua a la barbotina en el labio (figura 2, nº 3).

– En Ronillas (Igay), en prospección, se localizaron los restos de otro recipiente, concretamente un cuenco SIG-SG Dr 24/25b, decorado con ruedecilla en la zona entre el borde y el baquetón (figura 2, nº 1).

Con estos ejemplos, se pone de manifiesto la presencia de la Terra Sigillata Gálica en nuestro territorio, que se verá posiblemente incrementada según vayan desarrollándose nuevos trabajos arqueológicos. Sólo se han documentado hasta el momento evidencias correspondientes a dos de los alfares que estuvieron funcionando en las Galias, correspondientes además a un periodo concreto de su producción, aproximadamente entre mediados y finales del siglo I d.C./principios del II d.C. en todos los yacimientos en que se han documentado; datación acotada no sólo en base a la propia cronología de la T.S.G., sino en muchos casos por los datos aportados por la contextualización estratigráfica de la misma, que nos informa del momento de su utilización.

Terra Sigillata Hispánica

La mayor parte de la sigillata que se documenta en los yacimientos alaveses, corresponde a este tipo de producción cerámica. De los alfares que durante época altoimperial trabajaron en la Península, es el complejo de *Tritium Magallum* el que suministró de forma mayoritaria esta zona, como demuestran no sólo los *sigilla* localizados, sino los tipos formales, los punzones y estilos decorativos, así como las características de pasta y engobe que presentan las evidencias de T.S.H. Ello es totalmente lógico dada la proximidad y buena comunicación de la zona con estos talleres, que tuvieron una producción industrializada que suministró a amplias áreas del Imperio desde mediados del siglo I d.C.

En Alava encontramos evidencias correspondientes a los distintos talleres que trabajaron en el complejo tritiense: Arenzana de Arriba, Arenzana de Abajo, Bezares, Tricio; si bien haría falta un análisis en profundidad de este centro alfarero para poder llegar a hacer lo propio en sus áreas de suministro. Todos los puntos documentados en territorio alavés, con evidencias que apuntan hacia la existencia de niveles de cronología romana altoimperial –por el momento un total de 121– (en los que lógicamente no nos podemos detener aquí de forma individualizada), presentan T.S.H. de este centro alfarero.

En aquellos que tienen cierto volumen de material (evidenciando la presencia de un auténtico asentamiento), se encuentran representadas manufacturas tritienses correspondientes al período inicial de su producción, en la 2ª mitad del siglo I d.C., con las características decoraciones metopadas (figura 3), de imitación de motivos gálicos –en menor

medida- (roleos, arquerías, cruces de S. Andrés, etc.), y con el inicio del estilo de círculos al final de la centuria (figura 4). Como ya hemos señalado anteriormente, en esta época ya se había producido una reestructuración generalizada en la ocupación del territorio, surgiendo un buen número de nuevos asentamientos, y continuando puntualmente el hábitat en otros preexistentes (siendo el caso más significativo el de Iruña), que entran a formar parte de forma plena en los circuitos comerciales, cuando ya el centro alfarero del valle del Najerilla estaba trabajando.

En la mayor parte de estos establecimientos continúan apareciendo producciones trienses del siglo II d.C., surgiendo nuevos tipos formales, desapareciendo otros y desarrollándose plenamente el estilo de círculos (figura 5), mostrando una perduración de la importación de los productos del valle del Najerilla en esa cronología. Sin embargo hay asentamientos que se desocupan en esta centuria. Así, Atxa (Vitoria-Gasteiz), campamento de carácter temporal excavado por E. Gil Zubillaga entre 1982-1988, muestra una ocupación que termina a principios de la misma (Gil, 1995). También Carasta (Caicedo Sopena), poblado en proceso de excavación por la aquí firmante desde 1990, evidencia un abandono en esta época, que es cuando sus pobladores (asentados desde el Bronce Final en un emplazamiento de carácter estratégico, alejado de las vías de comunicación), parece que deciden incorporarse a la nueva red de establecimientos en funcionamiento desde mediados del siglo anterior, al compás de la romanización de la zona, con la que ya habían entrado en contactos comerciales mucho antes.

Sin embargo, a partir del siglo III d.C., se evidencia una profunda transformación. Durante la tercera centuria, parece darse un proceso paulatino por el que se van abandonando algunos asentamientos, hasta llegar en el siglo IV a una nueva situación de estabilidad en el poblamiento (Gil, 1997 a). Estos hechos se evidencian también en las importaciones de sigillata, que son uno de los productos que mejor revelan las circunstancias del momento.

Así aunque posiblemente el centro alfarero de *Tritium Magallum*, era el principal de los antiguos talleres que estaba trabajando en la Península en ese período, encontramos un menor porcentaje de yacimientos en los que se identifiquen evidencias de esa época, cuya producción además no está tan clara. Posiblemente, continuara la fabricación de tipos formales y la representación de estilo decorativos y punzones del siglo II (figura 6) (con una factura más descuidada –aunque no conviene generalizar–). Se trata en cualquier caso de una producción que aparece de forma evidente, sólo en algunos de los asentamientos que habían iniciado su andadura en época plenamente altoimperial. También hay que tener en cuenta que en aquella época estaría ya funcionando el alfar peninsular que manufacturaba la T.S.H. Brillante, y que se estaban importando recipientes de sigillata de los centros norafricanos (aunque no en gran proporción en el caso de nuestro territorio), como veremos más adelante.

A partir de la 2ª mitad del siglo IV d.C. se estabiliza la situación, y la producción e importación de sigillata desde el área alfarera del Najerilla se vuelve a definir claramente, dentro de lo que se conoce como producción de Terra Sigillata Hispánica Tardía, que analizaremos más adelante.

Terra Sigillata Africana (A.R.S.W.) -A

Este tipo cerámico producido en Túnez desde los años 60/70 d.C. hasta el siglo IV, se comienza a exportar sobre todo desde fines de la 1ª centuria, hasta el siglo III, en que se

comienza a producir la denominada A/D, cuya producción continúa hasta principios del siglo IV. En nuestra revisión de los materiales romanos de la provincia, hemos podido identificar una serie de evidencias adscribibles a este tipo de producción.

– Entre el material de las excavaciones de Cabriana, hemos localizado un plato Lamboglia 4/36 (CLAIR-A 3) y otro tipo Pallarès 41 ó Hayes 33 (CLAIR-A 33).

– En El Lozano (Cripán), entre el material de prospección depositado en el Museo, hemos localizado dos evidencias correspondientes también a sendos platos Pallarès 41 ó Hayes 33 (CLAIR-A 33).

– En el yacimiento de Iruña, aún no se han localizado materiales correspondientes a este tipo de producción, en el curso de las recientes excavaciones. Sin embargo, en la publicación de las llevadas a cabo por G. Nieto, hay dos piezas atribuidas por él a T.S.C., que podrían identificarse con platos tipo CLAIR-A 16 (Lamboglia 3c) (Nieto, 1958 –pág. 60, fig. 31–).

– La Iglesia (Laguardia). Entre los materiales localizados en la Campaña de sondeos llevada a cabo bajo la dirección de quien suscribe, se registró un fragmento cerámico correspondiente a un plato Lamboglia 3c (CLAIR-A 16).

– Uralde (Condado de Treviño). En la excavación llevada a cabo bajo la dirección de la que suscribe junto a E. Gil Zubillaga, se identificó un ejemplar correspondiente a un plato tipo Pallarès 41 ó Hayes 33 (CLAIR-A 33) (Filloy/Gil, 1993).

Prácticamente todas las evidencias identificadas de este tipo de producción cerámica, corresponden a manufacturas situables cronológicamente entre mediados del siglo II d.C. y mediados del III d.C.

Terra Sigillata Africana (A.R.S.W.)-C

Este tipo de cerámica, producido en talleres de la zona central de Túnez, se comienza a manufacturar a principios del siglo III, con las variantes A/C ó C¹ y C², comenzando con fuerza las exportaciones a partir de mediados de la centuria. Después se producen las variantes C³, C⁴ (siglos IV-1^a mitad V), y C⁵ que hace perdurar la producción hasta principios del VI d.C.

En el territorio alavés también se ha documentado la presencia de este tipo de producción, correspondiendo a ejemplares de las variantes 1 a 3.

– Albeirumendi. En las excavaciones llevadas a cabo por E. Gil Zubillaga en este yacimiento, identificado con la *mansio* de *Alba* del Itinerario de Antonino, se localizó un plato tipo Hayes 48A/Lamboglia 41 (CLAIR-C 48), y un cuenco Ostia IV, 192 (CLAIR-C Os 107) (Gil, 1990).

– Ania (Matauco). Se localizó en prospección un fragmento de asa de cinta, que presenta un remate aplicado en forma de cabeza femenina, adscribible a la variante C³ (figura 7, nº 1).

– Cabriana. Entre el material de la excavación, se han identificado un cuenco Lamboglia 44 y 5 ejemplares de platos Hayes 49-62B (CLAIR-C 49).

– Iruña. En este yacimiento se conoce de las excavaciones de G. Nieto (Nieto, 1958 –lám. LIX, 2) (Elorza, 1972), una pieza correspondiente a una producción antigua dentro de las de la ARSW-C, denominada de “El Aouja”, que técnicamente se adscribiría a la variante

A/C ó C¹, aunque también podría ser de la C². Se trata de un oinochoe, cuya panza tiene forma de una cabeza humana femenina. A esta pieza habría que añadir un nuevo fragmento localizado en las excavaciones en curso dirigidas por E. Gil Zubillaga, que corresponde a un pequeño aplique en forma de cabeza humana, desprendido ya del recipiente en el que iría colocado (figura 7, nº 2). Sería adscribible en este caso a la variante C³.

– En La Iglesia, se localizaron en prospección un cuenco Hayes 44/Lamboglia 35 (CLAIR-C 44).

– Uralde. Se localizaron en la excavación llevada a cabo bajo la dirección conjunta de la que suscribe con E. Gil Zubillaga, un plato tipo Hayes 45A/Lamboglia 42 (CLAIR-C 45A) y un cuenco Hayes 44/Lamboglia 35 (CLAIR-C 44).

La ARSW-C localizada en territorio alavés, se situaría cronológicamente en el siglo III d.C., penetrando en algún caso en la 4ª centuria.

Terra Sigillata Hispánica Brillante

Este tipo cerámico definido hace unos años por Caballero y Juan (Caballero/Juan, 1987), que derivaría en gran medida de la T.S.C.-B de origen gálico, engloba un tipo de cerámicas cuya presencia se registra sobre todo en las dos Mesetas, concretamente en los cursos altos del Duero y del Tajo, aunque también se ha documentado más puntualmente en otras áreas como en Andalucía o en Santander. Aunque se desconoce su punto concreto de fabricación, se supone que tuvo que ser peninsular –y más concretamente del área meseteña–, dada la dispersión de estos productos, cuya cronología parece situarse en el tránsito entre los siglos II-III d.C., a finales de la Vª centuria. A este área de dispersión, habría que añadir los ejemplares localizados en el territorio alavés.

– Albeirumendi. Entre el material de prospección localizado en este yacimiento, se identificó un plato correspondiente al tipo Lamboglia 9.

– Artomaña. Dentro del material de prospección de este yacimiento, hay un plato Lamboglia 4.

– El Castillo de Astúlez. Entre los materiales recogidos en prospección en este yacimiento, se localizó una evidencia correspondiente a este tipo de producción cerámica, en concreto a un plato Lamboglia 4.

– Iruña. En este caso, son relativamente numerosas las evidencias de T.S.H. Brillante identificadas en el yacimiento. En el curso de las actuales campañas de excavación que se están desarrollando en el yacimiento bajo la dirección de E. Gil Zubillaga, se han localizado un total de 8 evidencias de este tipo de producción, correspondientes 7 de ellas a platos Lamboglia 9, y la restante a un cuenco Lamboglia 3. De las antiguas excavaciones, se conocen también evidencias de un total de 13 piezas, gran parte de ellas correspondientes también a platos Lamb. 9 (Basas, 1988).

– Kobairada. Entre el material localizado en las excavaciones llevadas a cabo en esta cueva por J.M. Barandiarán y D. Fdz. Medrano durante 1958, hemos podido identificar 3 evidencias adscribibles a este tipo de producción, entre las cuales había dos cuencos Lamboglia 8A.

– Las Ermitas. Entre el material revisado hasta el momento, correspondiente a nuestras excavaciones, hemos localizado un plato Lamboglia 9.

Como es habitual en este tipo de producción, son los platos Lamb. 9 los más representados, cuya producción se fija en el siglo III-1ª mitad del IV d.C.

Terra Sigillata Hispánica Tardía

La producción de sigillata en los alfares riojanos, continuaría sin solución de continuidad durante el siglo III, con un repertorio formal y decorativo heredado de la sigillata propiamente altoimperial. La 1ª mitad del siglo IV no está muy bien definida, pero lo que parece seguro es que a partir de mediados de esta centuria, se va a producir un resurgir de estos talleres, que van a comenzar a manufacturar una producción propiamente tardía, en la que se va a producir una renovación tanto formal como decorativa en los recipientes cerámicos. Se definen dos estilos decorativos muy característicos realizados a molde (el primero de los cuales quizás inició su andadura en la 1ª mitad de la centuria), a los que habría que añadir la decoración estampada que también se lleva a cabo en estos talleres, posiblemente por influencia de las producciones de ARSW y TSGT.

Parecen definirse en este contexto dos centros alfareros: la zona de *Tritium Magallum* y un área en torno a la cuenca media del río Najerilla (Paz, 1991). Serán estos centros alfareros riojanos, los que suministren de forma totalmente mayoritaria, la sigillata durante época bajoimperial, al territorio alavés.

En época tardía, se documenta en la Península otro área alfarera, en la zona de la Meseta. Parece ser que se detectan en ella dos talleres, uno de ellos en torno al Duero, y otro correspondiente a un centro desconocido. También aquí se producen recipientes que desarrollan el 2º estilo decorativo, siendo también muy característica la decoración de ruedecilla en las superficies exteriores de vasos o cuencos lisos. En el territorio alavés, no se detecta sino puntualmente la presencia clara de producciones adscribibles a estos talleres meseteños, aunque sí que hay alguna pieza aislada con ruedecilla en el exterior. En este caso, estarían por ejemplo sendos cuencos T.S.H.T. 44, cuya pared exterior está decorada con ruedecilla, localizados respectivamente en Arcaya (Ciprés, 1987) y Cabriana.

Dada la abundancia de lugares en los que se registra la presencia de T.S.H.T. tritiense en nuestro territorio –con un total de 52 localizaciones por el momento–, no podemos detenernos aquí a señalarlos uno a uno, de forma que nos limitaremos a indicar ciertas reflexiones. Y es que la importación sistemática de centros concretos, con una secuencia de producción medianamente conocida –como ocurre con la de la cuenca del Najerilla– aporta interesantes datos, que unidos a los registros estratigráficos que nos están proporcionado algunos yacimientos, permiten conocer su período de ocupación.

Así podemos señalar, que en algunos de los yacimientos en los que se detecta una ocupación prolongada, que se inicia en época altoimperial y que se continúa en época romana tardía, se registra la presencia del 1.º (figura 8) y 2º (figura 9) estilos decorativos. En la mayor parte de estos asentamientos tendrá más peso éste último, marcando la continuidad de su ocupación en el siglo V. Sería el caso por ejemplo de Iruña y Las Ermitas (bien documentado en sus respectivos registros estratigráficos); o de otros yacimientos como El Manzanal, La Miel, Oyón, Perezuelas, por ejemplo. Sin embargo, hay otros en los que será el primero de los estilos tardíos el que se registre con mayor abundancia, estando sólo puntualmente presente (porque lo está en todos los casos), el de las grandes ruedas. En este caso, los datos apuntan a un cese en las importaciones de sigillata en la transición entre los siglos IV y V, o en las primeras décadas de éste. Esto unido a otros datos, pueden indicarnos un abandono del asentamiento en fechas anteriores a las de aquellos lugares en los que

el 2º estilo decorativo se documenta de forma importante. Sería el caso de establecimientos como Cabriana, El Lozano, El Riberón, La Iglesia o Uralde, entre otros.

Hay asentamientos en cambio, que se ocupan o reocupan en época tardía, sin haberse evidenciado en ellos la presencia de asentamiento en época romana altoimperial. Sería el caso de cuevas como Kobairada, Los Husos, Peña Parda o Solacueva, entre otras; o de hábitats de carácter estratégico, como el Castillo de Portilla, Castillo de Ocio o el Castro Buradón. La sigillata, unida a otros ítems, nos indica un inicio para estos asentamientos a partir de mediados del siglo IV-siglo V.

Aunque no abundante, es interesante la presencia de T.S.H.T. con decoración impresa en nuestro territorio. Se documenta en asentamientos como Aloria (Arrastaria-Orduña) (Cepeda, 1994), Cabriana (en donde hay motivos impresos en algún recipiente, que son los mismos que aparecen moldeados sobre otros, mostrando que los punzones que se imprimían en los moldes, se usaban también para decorar por impresión directa algunos vasos), Cascajetas (Ariñez), Iruña (en donde incluso hay un recipiente, en concreto una T.S.H.T. 37 b, que combina el 2º estilo de grandes ruedas, con un sencillo motivo impreso en zigzag), Kobairada (ya veremos más adelante, que las piezas de esta cueva atribuidas a T.S.G.T. por Beltrán, son en realidad una producción hispánica), Las Ermitas o Subijana Morillas.

Terra Sigillata Africana (A.R.S.W.)-D

Esta producción de la zona septentrional de Túnez (área de Cartago), surge tras la crisis de la ARSW-A, a principios del siglo IV d.C., alcanzando una gran difusión, con 2 variantes la D¹ y la D². La ARSW-D, se continuará manufacturando hasta mediados del siglo VII, pero ya con mucha menor difusión. Es muy característica de esta producción cerámica, la decoración estampada, presente también –en menor medida– en las anteriores. Los ejemplares que hemos podido identificar en nuestro territorio, corresponderían a una primera fase de producción, entre el 2º cuarto del siglo IV y mediados del V d.C.

– Albeirumendi. En este yacimiento identificamos un fragmento de plato indeterminable adscribible a este tipo de cerámica, entre el material localizado en prospección.

– Cabriana. Entre el material procedente de las excavaciones de Elorza, hemos identificado un plato Lamboglia 51/Hayes 58B (CLAIR-D 59), y un vaso Hayes 78/Lamboglia 35 (CLAIR-D 78), adscribible a la variante D¹.

– Iruña. En las excavaciones que desde el 94 se están llevando a cabo en el yacimiento, bajo la dirección de E. Gil Zubillaga, se localizó un interesantísimo fragmento correspondiente a este tipo cerámico y concretamente a la variante D². Se trata del fondo de un plato, estampado en el interior con pequeños motivos en forma de roseta. Por el exterior presenta un grafito representando un crismón¹⁴. La pieza sería datable entre fines del IV-principios del V d.C., tanto por tipología como por el contexto estratigráfico, en el que también se localizó una lucerna decorada con un crismón importada del norte de Túnez en esta misma cronología (en este caso, más concretamente de principios del V).

14. Esta evidencia, junto a otras localizadas con ella, es objeto de un estudio monográfico llevado a cabo por Iñigo Gil Zubillaga, y que se expone en este mismo tomo, al cual nos remitimos (Gil, 1997 b).

Además, entre los materiales depositados en el Museo de Arqueología, también se identificó al parecer, un plato adscribible a este tipo de producción cerámica (Basas/Unzueta, 1993).

– En la cueva de Kobairada (Subijana Morillas), entre el material de las excavaciones desarrolladas por J.M. Barandiarán y D. Fdez. Medrano, hemos identificado 3 fragmentos cerámicos atribuibles a este tipo de producción, correspondientes a un cuenco y 2 platos, uno de ellos tipo Hayes 60 (CLAIR-D 60).

– En las excavaciones de La Iglesia, localizamos un plato Hayes 69 (CLAIR-D 69).

– La Miel (Tuesta). Entre el material localizado en prospección, identificamos un plato Hayes 61A/Lamboglia 54 (CLAIR-D 61A), adscribible a la variante D¹.

– Las Ermitas. También durante las excavaciones llevadas a cabo por nosotros en este yacimiento, se identificó un fragmento del fondo de un plato correspondiente a este tipo de producción cerámica, adscribible a la variante D², cuyo interior se encuentra decorado con impresiones de pequeños motivos florales.

– Oyón. En este yacimiento, se localizó en prospección un plato Lamboglia 51/Hayes 58B (CLAIR-D 59).

– Perezuelas (Moreda). Entre el material de prospección se localizaron dos platos, uno tipo Hayes 60 (CLAIR-D 60), y otro Hayes 64/Lamboglia 42 (CLAIR-D 67).

– Zambrana. Se localizó en superficie, un fragmento de plato tipo Hayes 61 A/Lamboglia 54 (CLAIR-D 61A), adscribible a la variante D¹

Terra Sigillata Gálica Tardía

Anteriormente conocida como "paleocristiana" (de hecho también se clasifica como D.S.P. –Derivada de la Sigillata Paleocristiana–), presenta junto a recipientes cocidos a fuego oxidante de coloraciones anaranjadas, otros de cocción reductora y color gris. Como en el caso de la ARSW-D, tiene un gran peso la decoración estampada. Se han identificado una serie de centros de producción de este tipo cerámico: el grupo Languedociense –que tuvo al parecer dos grandes centros actuando uno en la zona de Narbona y otro en torno a Carcasona (que produce entre el último tercio del siglo IV-V d.C.), el grupo Provenzal –en la zona de Marsella– (fines del siglo IV-V, aunque la producción continuaría hasta el VII), y el grupo Atlántico –en torno a Burdeos– (siglo VI). En el territorio alavés se han localizado por el momento evidencias correspondientes al primero y segundo de estos grupos.

– Cabriana. Se localizó en prospección el fondo de un plato gris tipo Rigoir 5 g, que presenta decoración estampada de rombos en su cara interior.

– En las excavaciones llevadas a cabo en el Castro Buradón (Salinillas de Buradón), bajo la dirección de A. Martínez entre 1990-94, se localizaron una serie de fragmentos cerámicos (Unzueta/Martínez, 1994), que también pudieran ser adscribibles a este tipo de producción. Así, un plato gris posiblemente del tipo Rigoir 1 g, un vaso naranja tipo Rigoir 2 n, dos cuencos naranjas tipo Rigoir 15 ó 17 n, y un fondo naranja. Todos ellos con decoración estampada, entre la que destacaría un posible fragmento de crismón (concretamente una "pata" bifurcada) en uno de los cuencos.

– En el yacimiento de El Riberón (Castillo Sopena), durante la Campaña de sondeos estratigráficos que se desarrollaron bajo la dirección de quien suscribe en 1989, se localizó

un fragmento cerámico correspondiente a este tipo de producción. Se trata en concreto del borde de un plato decorado con ruedecilla tipo Rigoir 2 g. También en este yacimiento se había localizado en prospección un vaso gris tipo Rigoir 23 g (Basas/Unzueta, 1993).

– Iruña. Entre los materiales depositados en el Museo de Arqueología, correspondientes a los antiguos trabajos arqueológicos llevados a cabo en el yacimiento, se identificaron diversas evidencias correspondientes a este tipo de producción. Así, platos grises tipos Rigoir 1 g, Rigoir 4 g, Rigoir 8 g; dos cuencos Rigoir 16 (uno de ellos con un grafito FELI), un vaso Rigoir 23 g (Basas/Unzueta, 1993). Entre el material de las excavaciones de Nieto se localizó un interesante cuenco gris Rigoir 18 g con decoración estampada en el exterior (Nieto, 1958 –pág.148, fig. 107–). A ello, habría que añadir distintas evidencias de T.S.G.T., localizadas en las recientes excavaciones del yacimiento: dos cuencos grises Rigoir 6b, un cuenco gris Rigoir 9a, o un cuenco gris Rigoir 16.

– Las Ermitas. En nuestras excavaciones en el yacimiento, localizamos un cuenco gris tipo Rigoir 15 g, variante B, también con decoración estampada en el exterior en forma de serie de arquerías. A éste habría que añadir varios fragmentos informes también adscribibles a este tipo de producción, así como otros en pasta anaranjada, aún en proceso de estudio.

– Los Moros (Atauri). En esta cueva se recogieron en prospección 3 fragmentos de este tipo de cerámica, todos grises y con decoración impresa. Dos de ellos correspondían al fondo de sendos platos impresos por el interior, uno con círculos concéntricos y otro con motivos indeterminables. El otro era un fragmento de cuenco, en cuya superficie exterior se habían impreso una serie de motivos en espiga.

– Los Husos (Laguardia). Se localizó aquí un fragmento de cuenco Rigoir 16 (Basas, Unzueta, 1993).

– Peña Parda (Laguardia). Localizamos en prospección en este abrigo rocoso, 3 fragmentos de cuerpo (2 de ellos de un mismo recipiente, concretamente una jarra) correspondientes a este tipo de producción cerámica, todos ellos de color gris.

– Solacueva de Lacoymonte (Jócano). Revisando el material proveniente de las excavaciones desarrolladas en esta cueva por J.M. Barandiarán durante 1961 (Barandiarán, 1971), hemos identificado dos fragmentos de una jarra gris de este tipo de producción cerámica.

– Turiso. Se recogió aquí en prospección, un fragmento informe de gállica tardía en pasta gris.

Hemos de señalar, que Beltrán en la síntesis que realizó sobre la cerámica romana (Beltrán, 1990), indica la presencia de producción gállica tardía en Kobairada. Sin embargo en la revisión de materiales que hemos llevado a cabo, hemos podido comprobar cómo las piezas dadas como tales, son en realidad T.S.H.T. con decoración estampada.

Así la T.S.G.T. localizada en territorio alavés, se situaría cronológicamente entre el último tercio del siglo IV y el siglo V d.C. Ahora bien, en el caso de las evidencias localizadas en Cabriana, El Riberón, Iruña y Las Ermitas habría que situarlas con anterioridad a mediados de la 5ª centuria, como muestran las secuencias estratigráficas de estos yacimientos.

Cerámica pintada de tradición indígena

Durante época altoimperial, se evidencia en algunos yacimientos alaveses, la presencia de cerámicas torneadas pintadas, que parecen mantener en gran medida la tradición de la

cerámica celtibérica, que tanta incidencia había tenido en el territorio durante la IIª Edad del Hierro. De los diversos talleres peninsulares que produjeron cerámica pintada en esta época, será muy posiblemente el de Clunia –que trabajó entre la 2ª mitad del siglo I d.C. y el s. II–, uno de los que suministró con sus productos a esta zona.

Se han detectado evidencias correspondientes a este tipo de producción, en yacimientos como Cabriana, Castro Berbeia, La Miel, Nanclares de la Oca o San Andrés de Argote.

Cerámica de tipo Argonne

Esta producción del área de la cuenca de París, ubicable cronológicamente entre fines del III d.C. al siglo V d.C. (Truffreau-Paris, 1992), aunque hay quien la prolonga hasta la centuria siguiente (Bayard, 1993), se centra en la fabricación de sigillata tardía y cerámicas torneadas de pastas grises, cuyos motivos decorativos suponen un retorno a modelos locales de La Tène Final. A pesar de su escasa difusión fuera del entorno de su área productora –entorno que incluye a Alemania, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, Países Bajos, e incluso Inglaterra y Hungría (Bakker et alii, 1996)–; hemos identificado en nuestro territorio, evidencias atribuibles a este tipo de producción, y concretamente a su primera fase, ubicable cronológicamente entre fines del IV-principios del V d.C.

– Iruña/Veleia. Entre el material localizado en las excavaciones de G. Nieto, se registraron dos fragmentos de cerámica torneada de pasta gris (Nieto, 1958 –pág. 41, fig. 3), (VVAA, 1983 –pág. 146–), decorados con una serie de motivos impresos con ruedecilla, trazando dameros de líneas oblicuas contrapuestas. Dadas las características de estas evidencias, podríamos incluirlas dentro de las cerámicas de pastas grises de tipo Argonne, y concretamente a su primera fase de producción.

Cerámica de Paredes Finas (figura 10)

En la mayor parte de los asentamientos alaveses que evidencian una ocupación en época romana altoimperial, se documenta la aparición de este tipo de producción cerámica. El origen de la misma está en Italia, donde se registra la existencia de una serie de talleres que actuaron desde el siglo II a.C. hasta fines del siglo I d.C., si bien prolongando la producción en algún caso hasta época tardía, con una difusión más local. Ya desde fines del I a.C. se comienzan a producir en alfares del centro de las Galias, pero será sobre todo a partir de época de Claudio, cuando se produzca una eclosión de los talleres provinciales, y entre ellos los de la Península Ibérica.

Casi todas las evidencias de Paredes Finas localizadas en territorio alavés, corresponden con una gran probabilidad a talleres peninsulares, si bien puntualmente se han identificado fragmentos atribuibles a alfares foráneos, concretamente galicos.

– Importaciones de las Galias.

Se trata concretamente de dos fragmentos cerámicos, localizados durante nuestras excavaciones en el yacimiento de Las Ermitas. Corresponderían probablemente a un mismo vaso, pigmentado interior y exteriormente, con una textura ligeramente arenosa en la superficie interior, los cuales presentan decoración a molde, que desarrolla un estilo metopado con representación de series de zoomorfos, concretamente cérvidos. Posiblemente se trata de una importación desde el centro alfarero de Montans, que produjo Paredes Finas desde los años 30/40 d.C., con una época de máximo apogeo en el periodo claudio-neroniano

(Minguez, 1991). Como ya hemos visto, también llegó a este asentamiento T.S.G. de este centro alfarero gálico.

– Producciones de los talleres peninsulares. Nos centraremos en determinadas producciones muy características.

* Entre los vasos de Paredes Finas producidos en la Península, podríamos señalar en primer lugar los denominados de “Cáscara de huevo”, llamados así por la finura de sus paredes. Se trata de una producción que presenta un ligerísimo engobe, sobre una pasta de tonos claros. Tipológicamente corresponden al tipo Mayet XXXIV (con sus variantes), que se produjo en talleres béticos, ubicados al parecer en el área gaditana, entre los años 40-80 d.C. Hay otro alfar –poco estudiado– que también produjo este tipo cerámico, en la zona turolese de Rubielos de Mora, que trabajó en el siglo I d.C. Los vasos de cáscara de huevo localizados en Alava, podrían corresponder a cualquiera de estos dos centros alfareros, en tanto análisis en profundidad permitan discernir el lugar concreto de fabricación de los distintos recipientes. Entre los asentamientos en los que se ha registrado este tipo de producción cerámica, contextualizada en el registro estratigráfico de cada uno, estarían: Atxa, Cabriana, Iruña y Las Ermitas.

* Otro tipo de producción bien identificada, sería aquella que presenta engobes oscuros (marrónáceos), y decoración a la barbotina blanca aplicada sobre la superficie exterior de los vasos. Sería un tipo cuya producción se ubica en la zona de Calahorra. Se han localizado restos fragmentarios correspondientes a la misma, en el yacimiento de Iruña y en Las Ermitas, ambos sobre vasos tipo Unzú 3, que se produjeron entre mediados del I d.C., hasta principios de la centuria siguiente, si bien manteniéndose hasta mediados de la misma. Las decoraciones representan motivos vegetales con hojas de agua y gotas.

* También son bastante característicos en cuanto a los acabados superficiales, aquellos que presentan una terminación “arenosa”, que circunscribiéndonos al territorio peninsular parece que se produjeron a partir de mediados del I d.C. en los talleres de la Bética, sobre formas Mayet XXXVI a XLI. Se han localizado evidencias con este tipo de acabado, en los asentamientos de Iruña (con ejemplares de acabado arenoso por ambas caras, sobre formas XXXVII), Las Ermitas (sobre forma XL) o S. Miguel de Igay.

* Hay determinados tipos formales, que parecen adscribirse con bastante seguridad a talleres concretos. Por ejemplo, las formas Mayet XXXVI a XLII, se produjeron en talleres béticos. Así, se documenta el vaso Mayet XL en bastantes yacimientos del territorio como: Albeirumendi, Artomaña, Cabriana, El Collado (Laguardia), El Lozano, El Pago de Eskide, El Riberón, La Huerta, Las Casillas (Caicedo Yuso), Las Ermitas, Oyón, Paulejas, S. Andrés de Bernedo, S. Pelayo de Igay o Uralde, entre otros; recipientes en unos casos pigmentados y en otros no, y puntualmente con decoración vegetal a la barbotina. También tenemos una XLII en Cabriana, y posiblemente otra en Las Casillas.

* Se conoce también un alfar en Traibuenas (Navarra), que produjo diversos tipos formales, algunos de ellos representados en nuestro territorio: Unzú 3 (documentado por ejemplo en Ania, Assa II, Atxa, Uralde), Unzú 8 (en San Andrés de Argote y Uralde), Unzú 14 (en El Pago de Eskide o Las Ermitas), Unzú 17 (en Atxa, Cabriana, San Andrés de Argote, Uralde); si bien alguno de ellos se produjeron también en otras zonas, como la Unzú 3, que se fabricó en los alfares de Tarazona y Calahorra.

Vemos por tanto, como excepto alguna importación puntual de las Galias, la producción de Paredes Finas que hemos localizado hasta el momento en el territorio alavés, se compone de piezas manufacturadas en la propia Península en época altoimperial, y concretamente en la zona bética y talleres del alto Valle del Ebro.

Las lucernas

Aunque no se trata de recipientes, no queremos dejar de señalar aquí el caso de algunos ejemplares de lucernas, muy indicativos como piezas importadas de centros productores relativamente alejados de nuestro ámbito territorial.

Son muy abundantes los fragmentos de lucernas localizados en el área de estudio a lo largo de todo el período romano, piezas manufacturadas mayoritariamente sobre cerámica común –en su mayor parte pigmentada–, y en menor medida sobre sigillata tardía. Se trata de elementos provenientes sobre todo de alfares peninsulares, concretamente tritienses para el caso de las lucernas realizadas sobre T.S.H.T. (tipo 50) y posiblemente también para alguna de las otras.

Sin embargo hay algunas lucernas importadas de fuera de la Península, como muestra la presencia de algunos *sigilla* sobre los fondos de estas piezas.

– Lucernas de procedencia itálica.

* Lucerna de disco pigmentada, que en su base presenta el *sigillum* COPPIRES, correspondiente a la firma C. OPPI(us) RES(titutus), que trabaja en talleres del sur de Italia y se documenta en la Península sobre formas Dressel 20-22 (Beltrán, 1990). Esta pieza fue localizada en las excavaciones de Arcaya, dirigidas por R. Loza entre 1976-1982, y aún inéditas.

* Lucerna pigmentada de tipo indeterminado (sólo conserva el fondo y parte del *infundibulum*), que en la base presenta un *sigillum* LFABR [...], correspondiente a la firma L. FABRIC(ius) MAS(culi?), producida en alfares itálicos, e identificada en la Península sobre lucernas tipo Dressel 20 y 22 (Beltrán 1990). Localizada en las antiguas excavaciones de Iruña.

* Lucerna pigmentada de tipo indeterminable, que conserva un fragmento del fondo, en cuya superficie exterior presenta parte de un *sigillum* [...] RICMI [...], atribuible a la firma L. FABRIC(ius) MAS(culi?), producida en alfares itálicos, e identificada en la Península sobre lucernas tipo Dressel 20 y 22. Localizada en las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Uralde (Fillooy/Gil, 1993).

* Lucerna de disco pigmentada, posiblemente tipo Dressel 20, que presenta en el exterior del fondo un *sigillum* impreso con la firma ATTINI. Se trata de una pieza proveniente de un taller centro-itálico, que comienza a difundir sus productos desde época flavia. Localizada en las recientes excavaciones de Iruña, en la campaña del 96.

* Lucerna pigmentada de tipo indeterminado, de la que sólo se conserva el fondo y el arranque del *infundibulum*. En el exterior del fondo, presenta gran parte de un *sigillum* [...]TILTRO, identificable con la firma C. Atil(ius) Tro(), de proveniencia italiana, documentada en la Península sobre formas Dressel 6, 20 y 31 (Beltrán, 1990). Localizada en las recientes excavaciones de Iruña, concretamente en la campaña del 96.

– Lucernas de origen africano.

* Lucerna africana (A.R.S.W.) tipo Atlante IX B, proveniente de los talleres del N. de Túnez¹⁵, que presenta en el *discus* un crismón, y en la *margo* una serie de hojas trilobuladas. Cronológicamente se situaría a principios del siglo V d.C. Localizada en las recientes excavaciones de Iruña, concretamente en la campaña del 95.

15. Idem anterior.

* Lucerna africana tipo Cartago 2/Hayes 1 en cerámica local, imitación del tipo Atlante VIII de A.R.S.W. Presenta decoración impresa en la *margo*, en forma de espiga. Se trataría de una pieza cronológicamente ubicable en el siglo V-principios del VI d.C. Localizada en prospección, en el yacimiento de El Castillo Astúlez.

Cerámica común de cocina¹⁶

Es difícil precisar los centros de fabricación de los diferentes tipos de cerámica común de cocina que se registran en el territorio alavés. Es muy posible que se produjeran en su gran mayoría en centros alfareros próximos. De hecho, en el área tritiense se documenta en alguno de los alfares la producción de cerámica común tanto de mesa, como de cocina (Garabito/Solovera, 1990). Los tipos formales de recipientes que se manufacturan para un uso básico de cocina –ollas, cazuelas, platos, tapaderas, etc. –(aunque luego algunos se utilicen por ejemplo como urnas funerarias), son bastante simples, predominando su carácter utilitario. Analizaremos brevemente algunos tipos concretos localizados en nuestro territorio.

– Un caso un poco especial, lo constituyen unas ollas de labio plano y sección triangular (con ligeras variantes formales), sin cuello, de cuerpo ovoide y base plana, que suelen presentar estrías en el labio y a veces en el cuerpo. Evidencian cocciones mixtas, estando ejecutadas a torno las localizadas en nuestros yacimientos. Respecto a este tipo formal tan bien definido, llama la atención la repartición espacial que presenta, centrada en el área aquitana, la costa cantábrica –sin llegar a Galicia–, penetrando hasta Aragón por el Valle del Ebro (Réchin et alii, 1996). Esta dispersión, haría pensar en una producción ubicada en algún punto de su área de repartición, quizás vinculada a la distribución de un elemento contenido en estos recipientes. En los ejemplares documentados estratigráficamente en el territorio alavés, su cronología se sitúa en época tardía, básicamente a partir de la 2ª mitad del siglo IV-V d.C. (fuera de Alava, se han registrado piezas altoimperiales). Así por ejemplo, este tipo de ollas está presente en yacimientos como los de Albeiumendi, Aloria (Arrastaria-Orduña), Cabriana, Cascajuetas (Ariñez), El Castillo Astúlez, El Lozano, El Manzanal, El Riberón, Iruña (que cuenta con un importante lote de este tipo de ollas en sus niveles tardíos), Kobairada, La Huerta, La Iglesia, La Miel, Las Ermitas (con una amplísima representación de este tipo de recipientes en su fase de ocupación tardía), Masega Sureste (Villanueva de Tobera), Oyón, Posabillanos (Armiñón), Ribalpueta, Ronillas, San Andrés de Argote, Solacueva de Lacoymonte, o Uralde¹⁷.

– Destaca también en el territorio, la identificación de algunas piezas aisladas que por sus características, denotan su procedencia del N. de Africa. Se trata de cazuelas, platos y tapaderas, con pátinas cenicientas o bordes ahumados, pulido en bandas o franjas acanaladas, y ocasionalmente con engobes opacos y granulados.

* Albeiumendi, con un plato Hayes 195/Vegas 16a y una olla de cocina de tipo indeterminable, piezas localizadas en los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el yacimiento por E. Gil Zubillaga (Gil, 1993).

16. Tratamos aparte la cerámica de Engobe Rojo Pompeyano, que también es una producción destinada a un uso culinario.

17. Desde la celebración del Congreso de la S.F.E.C.A.G. de 1996, hemos ido completando nuestro estudio sobre las evidencias arqueológicas de época romana en Alava. Así, se han añadido nuevos ejemplares de este tipo de ollas, a los expuestos en la comunicación que presentamos a dicho Congreso (Réchin et alii, 1996).

* Cabriana. Entre el material procedente de las excavaciones de Elorza, hemos podido identificar una serie de recipientes de cocina, bastante diferentes del resto, que corresponderían a importaciones africanas. Cazuelas Hayes 197/Vegas 5, tapaderas Hayes 195/Vegas 16c (Ostia I), y algún plato de tipo indeterminable.

* Las Ermitas. Entre el material analizado hasta la fecha, localizado en nuestras recientes excavaciones en el yacimiento, hemos identificado una cazuela Ostia II/Aguarod 27, y una olla VILA-ROMA 5.40 (crono. 2ª mitad del s.IV-1ª mitad del V), tipo producido en talleres tunecinos.

* Oyón, con una tapadera Vegas 16b, localizada en prospección.

* Perezuelas (Moreda), con una tapadera Vegas 16b, localizada también en prospección.

* San Andrés de Argote, con una tapadera tipo Ostia I, 264 B (cronológicamente ubicable entre los siglos II al V d.C., si bien su mayor empuje está entre los ss. II y III).

– Los *mortaria* localizados hasta el momento en territorio alavés, hemos de atribuirlos también a producciones peninsulares. Los tipos más representados corresponderían a la forma Dramont D 2, cuyo origen es itálico produciéndose entre los siglos I y II de la era. Pero también se manufacturaron imitaciones locales de este tipo, de forma que en la Tarraconense se han identificado diversos alfares (Ampurias, Turiaso, Arcóbriga, Luliobriga) (Aguarod, 1991). Así entre los morteros de este tipo formal localizados en nuestro territorio, tendríamos los de Atxa (Gil, 1995), El Riberón, Perezuelas, San Andrés de Argote, San Andrés de Bernedo o Uralde (Filloy/Gil, 1993). Todos ellos con bordes exvasados, que presentan ángulo recto respecto al cuerpo, y el de Uralde con una ranura perimetral, característica que se documenta en los productos del taller de Turiaso, que produce en la 2ª mitad del siglo I d.C. En Albeirumendi, se identificó un mortero Dramont 1, cronológicamente adscribible a la 2ª mitad del siglo I d.C.

Engobe Rojo Pompeyano

Este tipo de producción cerámica destinada a un uso culinario, se caracteriza por la fabricación de platos "*patinae*" que presentan engobe en toda su parte interior y en ocasiones en el exterior del labio, para evitar la adherencia del guiso al recipiente. Al parecer servían para ligar un alimento cocinado en otro recipiente con una salsa, mediante horneado o sobre las brasas (Aguarod, 1991). El plato se acompañaba de una tapadera que podía servir también de plato, y para voltear el guiso.

La producción de E.R.P., comenzó en Italia, en primer lugar en talleres de la zona sur de Etruria (desde mediados siglo III a.C.– mediados del I a.C.), y posteriormente en el área campana (que produjo desde época augustea, hasta fines I d.C.). En esta segunda zona es donde se documentan las únicas firmas que aparecen en este tipo de producción cerámica, tanto en forma de *sigillum* como de grafito, correspondientes siempre a la *officina* de *Marius*, que firma MARI, con o sin el nombre antepuesto de alguno de sus esclavos (Aguarod, 1991).

Se comienzan a realizar imitaciones locales de esta producción ya desde época augustea; y en la Península, desde mediados del siglo I d.C. hasta época tardía, en talleres ubicados en la Tarraconense. En ésta se registran 3 centros de fabricación, con distintos tipos de pastas que Aguarod denomina como 3 (o taller de las micas), 4 y 5. Recientemente, ha sido descubierto en Tricio (La Rioja), un alfar correspondiente a la *officina* de *Maternus Blandus*

que además de producir T.S.H. y lucernas, manufacturó platos de imitación de E.R.P. entre la 2ª mitad del siglo I d.C. hasta el II d.C. (Garabito/Luezas/Solovera, 1994). En general las imitaciones producen platos de la forma Luni 5 ó Aguarod 6 (Vegas 15 c,...), que no alcanzan el tamaño de alguno de los ejemplares italianos, y cuyo engobe suele ser menos espeso.

En el territorio alavés, se documentan diversos ejemplares de platos de E.R.P., que en algún caso podemos afirmar que corresponden a producciones de la zona campana, pero que en su mayor parte son imitaciones peninsulares, que se llevaron a cabo en la Tarraconense, siendo adscribibles sobre todo al denominado por Aguarod "taller de las micas". No disponemos por el momento de datos sobre la producción del taller tritense, que hagan posible adscribir algunos de nuestros ejemplares al mismo.

– Importaciones campanas de platos de E.R.P.

Presentamos aquí dos ejemplares bastante completos de platos tipo Luni 5, que se fabricaron en la zona campana, concretamente en la *officina* de *Marius*. Ambos se localizaron en Cabriana, y los hemos identificado en la revisión y estudio que hemos realizado, de los materiales depositados en el Museo de Arqueología, correspondientes a las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento por J.C. Elorza. Junto a estas piezas, se localizaron otras de producción tarraconense como veremos después.

Se trata en ambos casos de platos de pequeño tamaño, con 195 y 199 mm. de diámetro en el borde respectivamente. El más pequeño, presenta la parte final de un *sigillum* en cartela rectangular, situado en la parte interior del plato y en el centro del mismo. Conserva el final de la firma en la que se distingue claramente [...] \RI, adscribible a la *officina* de *Marius* (figura 11). El otro plato, conserva en la misma posición que el anterior, la cartela de otro *sigillum*, si bien aquí no se ha conservado traza de la firma por la propia conservación de la pieza y una impresión muy suave del sello. Sin embargo y dado que al parecer la única *officina* que sellaba sus producciones era la de *Marius*, podemos atribuir también esta pieza a la misma. Además ambas piezas presentan unas características físicas muy similares. Cotejando con el resto de las evidencias del yacimiento, habría que adscribir cronológicamente estos platos, a la 2ª mitad del siglo I d.C.

– Producciones de la Tarraconense. Como ya hemos señalado, sería el denominado "taller de las micas", al que se podrían adscribir en principio, la mayor parte de los ejemplares localizados en el territorio alavés, aunque haría falta un análisis en profundidad de las pastas para determinar con mayor precisión los talleres de origen.

Así, entre las evidencias localizadas en registros estratigráficos, tenemos: en Atxa, un total de 6 platos de imitación de E.R.P. (Gil Zubillaga, 1995), correspondientes a una cronología entre fines del siglo I d.C.-principios del II. En Cabriana, entre el material de las excavaciones de Elorza, también se localizaron una treintena de platos Luni 5 de imitación de E.R.P., sin que sea posible determinar su cronología. En Carasta, se identificó un único ejemplar, datable entre la 2ª mitad del siglo I d.C.-principios del II. En Iruña, además de los ejemplares ya conocidos (recogidos por Aguarod), se están localizando en el curso de las actuales excavaciones, diversas evidencias correspondientes a este tipo de platos, en los niveles de la fase de su ocupación altoimperial. En Las Ermitas, también se localizaron diversos ejemplares de este tipo de platos, en la fase de ocupación altoimperial. En La Iglesia, se identificaron 2 platos, uno de ellos en un nivel del siglo III, y el otro en un nivel tardío de la 2ª mitad del s. IV-principios del V d.C. En las excavaciones de Uralde se identificaron 10 recipientes de este mismo tipo, correspondientes a la fase altoimperial del yacimiento (Filloy, Gil, 1993).

Entre los materiales de prospección de diversos yacimientos, también tenemos evidencias de este tipo de producción cerámica. Así entre otros, podríamos señalar: Albeurmendi, Cascajuetas, El Manzanal, Gurzabala Norte, Gurzabala Sur (Ortiz et alii, 1990), La Miel (recogida por Aguarod), Nanclares de la Oca, Posabillanos, San Andrés de Bernedo, San Miguel de Igay, San Pelayo.

Anforas

Lo cierto es que en nuestro territorio, y a excepción de algunos casos aislados, no se han localizado sino restos muy fragmentarios de este tipo de recipientes de transporte. En general son piezas de procedencia peninsular, sobre todo de la Tarraconense, correspondiendo en su mayor parte a tipos Dressel 2-4, como es el caso de las ánforas localizadas en Añúa, Atxa, Corral de Tabiques 2 (Laguardia), San Andrés de Argote o Las Ermitas, que tendríamos que situar cronológicamente en la 2ª mitad del siglo I d.C., aunque se trata de un tipo producido ya desde fines del I a.C. También se registran ánforas béticas como una Beltrán IA (mediados del siglo I d.C.) localizada en Cabriana, una Beltrán II en Betoño (fines I d.C.-s. II) (Beltrán, 1990); una Dressel 7-11 en El Riberón (que tendríamos que situar en la 2ª mitad del I d.C.); y finalmente una Dressel 10 y dos fragmentos de asas de Dressel localizadas en Albeurmendi (también de la 2ª mitad de I d.C.). Ahora bien, también han aparecido evidencias de ánforas de posible origen foráneo, como una localizada en Cabriana que recuerda al tipo denominado Gauloise 1 (s. I d.C.-mediados del II), o la de San Andrés de Argote correspondiente a una Gauloise 3 (del s. I d.C.), ambos tipos producidos en las Galias; u otras norafricanas, como las denominadas Keay XXXV/LIX, ó la Keay LXXXIX/XC, localizadas en Uralde, correspondientes a época tardía (a partir del siglo IV en ambos casos).

Presentamos aquí dos fragmentos de asa de sendas ánforas, cada una de las cuales tiene un *sigillum*. Ambas piezas –de cronología altoimperial– se localizaron en Cabriana, durante las excavaciones llevadas a cabo por J.C. Elorza en este yacimiento.

– Asa de ánfora con *sigillum* MO (lámina 1). Esta firma, aparece en la Península sobre ánforas tipo Pascual 1 y Dressel 2-3, y se relaciona con un centro ubicado en Cancabot-Sta. Eulalia de Ronçana, dentro por tanto de la Tarraconense (Beltrán 1990). Esta misma firma se documenta también sobre una Dressel 14 de Setúbal.

– Asa de ánfora con *sigillum* NC (la N al revés) (lámina 2). Firma que se documenta en la Península sobre ánforas tipo Pascual 1 y Dressel 2-3, que se produjeron al parecer en Torre Llauder (Mataró) (Beltrán, 1990).

La aparición de ánforas, es indicativa de la comercialización de estos recipientes, para el transporte de determinados elementos líquidos o semilíquidos, desde su zona de producción. Así por ejemplo, en nuestro caso nos podrían estar indicando una importación de vino desde la Tarraconense o el sur de las Galias, y de aceite y salmuera de la Bética en época altoimperial, y también de aceite del N. de Africa en época bajoimperial; si bien la escasa representación de este tipo de elementos en nuestro territorio, imposibilita hacer afirmaciones de este tipo.

Los recipientes de vidrio

Completaremos nuestra visión global de los recipientes de época romana localizados en territorio alavés, señalando la presencia de algunas evidencias de vajilla de vidrio, que

denotan procedencias diversas, y que muestran la existencia de una amplitud de mercados, por la que se tenía acceso a mercancías delicadas que se obtenían en centros productores especializados, tanto en época alto como bajoimperial. Por el momento, no se ha identificado con seguridad ningún taller de vidrio ubicado en la Península¹⁸, por lo que hemos de suponer en principio, que todo el vidrio era un material importado, si bien continúa siendo muy difícil la determinación de los centros de fabricación. Ahora bien, en algún caso puntual, podemos especificar o suponer los talleres de origen¹⁹, de forma que adelantaremos aquí algunos aspectos de interés para nuestro análisis.

En época altoimperial, se documentan en diversos yacimientos de nuestro territorio, recipientes realizados en vidrios de tonalidades azules o azul-verdosas, los cuales posiblemente tuvieran un origen nor-italiano. Así, botellas de sección cuadrada y fondos por lo general moldeados como los ejemplares de Atxa (Iriarte, 1990) (Gil, 1995), Iruña (Nieto, 1958), Las Ermitas, Uralde (Filloy/Gil, 1993); cuencos de costillas como los de Atxa; tarros como los de Uralde, etc. También tenemos una posible producción campana en un vaso de vidrio incoloro, con decoración de roleos moldeados, localizado en Atxa (Iriarte 1990, 1993). En las recientes excavaciones de Iruña, podríamos destacar un fragmento de vidrio milefiori verdoso, importado de la zona de Alejandría, en donde se constata la producción de este tipo de vidrio desde el siglo I a.C. hasta época augustea.

Del siglo III d.C., se han registrado en Iruña durante las excavaciones de E. Gil Zubillaga, diversos vidrios incoloros con decoración de filamentos aplicados. Se trataría de piezas cuyos centros de fabricación serían posiblemente sirios o alejandrinos. También aquí podría incluirse un vaso con letras aplicadas “[...] O R” localizado por Nieto (Nieto, 1958–pág.165/fig. 115,3–). También en esos trabajos, se identifican fragmentos vítreos con aplicaciones imitando aletas dorsales de peces, que pudieran provenir del área renana.

En el siglo IV, se constata en las recientes excavaciones de Iruña y Las Ermitas, la aparición de recipientes de vidrio verdoso o incoloro, con decoración geométrica tallada, característica de los talleres de la zona del Rhin. También a esta cronología correspondería la famosa tapadera de vidrio tallado, localizada por Nieto en sus excavaciones en Iruña, con representación de una figura humana con un tocado emplumado y una espada en la mano (Nieto, 1958 –pág 166, fig. 116) (Balil, 1974), de posible origen egipcio, al que se podrían sumar diversos fragmentos de pulseras de pasta vítrea localizadas también en Iruña recientemente, de igual procedencia y cronología.

Vemos por tanto que un tipo de mercancía como la de la vajilla de vidrio, relativamente delicada de transportar, evidencia sin embargo en nuestro territorio diversas procedencias, lo que sería indicativo no sólo de la existencia de unas redes comerciales extensas y activas hasta época bajoimperial, sino también la integración en este circuito de la mano de unas posibilidades económicas que se mantuvieron al menos hasta fines del siglo IV d.C.

18. Actualmente está en fase de comprobación arqueológica, la existencia de posibles talleres de fabricación de vidrio en época romana, como los de Navarra –según información que agradecemos a J. Sesma-, y La Maja (Calahorra, La Rioja) (González et alii, 1996).

19. Las referencias de talleres de fabricación que aquí se presentan, forman parte del estudio que sobre el vidrio de época romana está llevando a cabo A. Iriarte, al cual le agradecemos los datos que nos han sido facilitados aún inéditos, y que se presentarán próximamente en el estudio “Revisión crítica y valoración arqueológica del fenómeno de la Romanización en Alava”, dotado con la Beca Barandiarán 1988, y dirigido por E. Gil Zubillaga.

RECAPITULACION

Ya hemos señalado cómo es a partir de mediados de la primera centuria d.C., cuando nuestro territorio se integra plenamente en las redes comerciales romanas, aunque lógicamente el proceso romanizador hubo de iniciarse con anterioridad. Así, para estas fechas, ya se habría producido una reorganización de los asentamientos (Gil, 1997 a), que tienden a establecerse ahora en zonas bajas próximas a las vías de comunicación y a las áreas de explotación agrícola. Al parecer las motivaciones de carácter defensivo habían dejado de tener su razón de ser, primando ahora las de índole económica, y así habían sido abandonados la mayor parte de los *oppida* (alguno de ellos ciertamente con bastante anterioridad a la presencia romana en la zona) o lo harán poco tiempo después, como Carasta (Caicedo Sopena), que deja de ser habitado en torno a principios del siglo II d.C.

Sin embargo ya hubo contactos comerciales con anterioridad, como demuestra la aparición de algunos elementos, de procedencia foránea en antiguos asentamientos indígenas que perdurarán en época romana (al menos en sus primeras fases). Así en Oyón, establecimiento del Hierro II ubicado en pleno Valle del Ebro, se documenta la presencia –si bien puntual– de Campaniense C, como evidencia más antigua (s.I a.C.) de contactos comerciales con el mundo clásico, a la que podríamos añadir un as ibérico localizado en prospección (Filloy/Gil, inédito). Carasta, típico oppidum de la Edad del Hierro, evidencia también tempranamente la existencia de los mismos –al menos desde la primera mitad del siglo I d.C.–, como mostraría la presencia de cerámica Pseudo-Campaniense C y de T.S.I. con *sigillum in planta pedis*, a lo que habría que añadir un denario ibérico (Filloy, 1991), de cronología anterior. Sobre el oppidum de Arkiz, se instalará tempranamente la ciudad de Iruña-Veleia, en la que también se ponen de manifiesto tempranos contactos comerciales, al menos desde la primera mitad del s. I d.C., como mostraría la presencia de numerario ibérico (denarios y ases) y republicano (un denario) localizado en el yacimiento, el cual habría llegado al asentamiento en el siglo I a.C.²⁰.

Las Ermitas, sería en cambio un asentamiento de nueva creación –posiblemente constituido por el aporte poblacional de gentes del antiguo poblado de los Castros de Lastra–, cuyos inicios se podrían situar en época julio-claudia; el cual evidencia también contactos comerciales tempranos con el mundo romanizador, como muestra la presencia de importaciones itálicas –concretamente de T.S.I.– producidas en la 1ª mitad del siglo I d.C. Otro asentamiento de nueva creación que también presenta evidencias cerámicas de cronología temprana, sería Cabriana (T.S.I. de la 1ª mitad del siglo I d.C.) creado en la 2ª mitad del siglo I d.C., por lo que estas importaciones serían un elemento de perduración.

Todos los asentamientos a los que llegaron productos de forma temprana, estarían bien situados respecto a las rutas de comunicación, a excepción quizás del poblado de Carasta, un poco alejado de las mismas. Posiblemente fuera una de las causas de su abandono a principios del siglo II d.C.

Hacia mediados de la 1ª centuria de la era, cuando ya está básicamente instalada en territorio alavés, la red de asentamientos que reflejan el patrón clásico de ocupación del territo-

20. Quizás, como ya señala E. Gil Zubillaga en su ponencia sobre poblamiento (Gil, 1997 a), haya que poner en relación la aparición de numerario del siglo I a.C. en nuestro territorio, con los episodios finales de las guerras sertorianas que se estaban produciendo en sus proximidades. En cualquier caso no tendría su origen en un intercambio comercial, como es en cambio el caso de los recipientes.

rio, es el momento en el que este área se incorporará de pleno en el circuito comercial romano, en el cual Iruña jugaría un importante papel como centro redistribuidor de mercancías.

En el caso de los recipientes cerámicos de los que se abastecen los mercados de la zona a partir de esa época, se constata claramente –y como es lógico– el hecho de que serán suministrados en su gran mayoría por talleres peninsulares, cuya proximidad supondría un obvio abaratamiento de los costos de transporte²¹. Además, y esto es claro en lo que a vajilla fina se refiere, se comienzan a producir tempranamente manufacturas que imitan productos foráneos con bastante maestría. Así, para nuestro caso, el gran centro alfarero de *Tritium Magallum*, bien comunicado y próximo al área de estudio, y que producirá además de sigillata, cerámica común de mesa y cocina, platos de imitación de engobe rojo pompeyano o lucernas, será el que suministrará mayoritariamente de estos productos a dicha zona, y ello durante todo el período de actividad del taller, hasta época tardorromana. Ahora bien, a pesar de esto, se mantuvo la importación de recipientes cerámicos manufacturados en alfares tanto de puntos más alejados de la Península como de fuera de ésta. Por otra parte, la vajilla de vidrio es posible que se importara en su totalidad. Resumiremos brevemente este panorama por cronologías.

Así, durante la 2ª mitad del siglo I d.C., continuaron llegando productos traídos del exterior de la Península. De Italia se constata la importación puntual de T.S.I.; de platos de cocina de Engobe Rojo Pompeyano provenientes de talleres de la zona campana, de lucernas y de recipientes de vidrio producidos también en Campania y en el norte de Italia. De las Galias se importará T.S.G. de los talleres de La Graufesenque y de Montans, centro del que también llegaron vasos de Paredes Finas realizados a molde. El caso es que las importaciones itálicas y gálicas, parecen cesar totalmente a principios del siglo II d.C., hasta que en época tardía vuelva a llegar algún producto de las Galias (concretamente T.S.G.T.).

Un poco más tarde, a partir de mediados del siglo II d.C. y hasta mediados de la centuria siguiente, llegarán producciones de ARSW-A, de los talleres tunecinos, importaciones a las que se unirían las de vidrio de la zona de Alejandría.

Ahora bien, como es lógico los recipientes cerámicos que aparecen en nuestros asentamientos en este período altoimperial, responden en su inmensa mayoría a importaciones desde centros alfareros cercanos. Entre éstos, destacaría el complejo productor de *Tritium Magallum*. Prácticamente toda la sigillata hispánica registrada en nuestro territorio hasta fines del siglo II d.C., corresponde con seguridad a este centro alfarero; y es muy posible, que también llegaran producciones de cerámica común (de mesa, de cocina, de imitación de engobe rojo pompeyano) o lucernas, manufacturadas en el mismo.

También en esta época se obtuvieron productos como la cerámica de mesa pintada de tradición indígena (mediados del I-II d.C.), o producciones de Paredes Finas desde alfares béticos y de la Tarraconense, algunos de éstos bastante próximos, como los ubicados en Navarra o La Rioja. También de talleres peninsulares de la Bética y la Tarraconense, se constata la importación de ánforas (y de su contenido), y de *mortaria*.

21. En este sentido, hemos de indicar, que la aparición puntual de piezas relacionadas con el torneado y horneado de recipientes cerámicos, podría indicar una producción alfarera en algunos puntos de nuestro territorio, sin que se pueda determinar más en este sentido –por el momento–. Así, en Iruña, G. Nieto localizó un carrete y un separador, ambos en cerámica común. A esto, podríamos añadir la localización de un fragmento de molde para T.S.H., durante nuestras excavaciones en el yacimiento de La Iglesia, en un estrato del siglo III d.C., cuya aparición fuera de un contexto alfarero no deja de hacer que nos planteemos el tema de la producción de cerámica en esta época.

Durante el siglo III d.C., se producen unas transformaciones, que se evidencian en el hábitat (hay una reducción del número y tamaño de los asentamientos) y en el comercio. A las más reducidas importaciones de sigillata tritiense, se une ahora la presencia puntual de la producción de T.S.H. Brillante, desde algún alfar sito al parecer en la Meseta, y que produce desde principios de esta centuria hasta el siglo V, si bien en nuestro territorio es posible que cesara la compra de sus productos hacia mediados de la 4ª centuria.

En cuanto a las importaciones extrapeninsulares, llegarán también desde Túnez producciones de ARSW-C, y de recipientes de vidrio desde el área de Alejandría o de Siria. En esta centuria se constata a su vez la presencia de recipientes de vidrio producidos en la zona renana.

Durante el siglo IV d.C., parece producirse una nueva situación generalizada de estabilidad, que se evidencia claramente en el hábitat (Gil, 1997 a). Las importaciones de recipientes cerámicos de la zona tritiense, conocen una nueva fase de producción a partir de mediados de esa centuria, con nuevos tipos formales y decoraciones en lo que se refiere a la sigillata. Así, continúa siendo mayoritaria en nuestro territorio, la presencia de T.S.H.T. de este área alfarera, con –en su caso– una muy escasa representación de la correspondiente a los alfares meseteños de sigillata que funcionan en esta época.

Por su parte la cerámica común tanto de mesa como de cocina, de almacenaje y transporte, de época tardía, provendría en su mayor parte de alfares peninsulares. En este sentido, próxima al área en estudio, estaría la zona de producción de un tipo de ollas muy característico de borde plano, habiéndose documentado por otra parte en alfares tritienses de los siglos III y IV, la producción de recipientes comunes de mesa y cocina.

También en este periodo se conocen importaciones foráneas, que engloban distintos tipos de producciones. Así del Norte de Africa, llegan sigillatas de ARSW-D desde la zona de Cartago (hasta mediados de la 5ª centuria), cerámica de cocina, determinados tipos de lucernas y ánforas. De la zona de Egipto, llegarán también productos de vidrio, tanto recipientes, como objetos de adorno –pulseras–. También en el siglo IV, se conocen importaciones de vidrio de la zona del Rin, y de cerámica tipo Argonne de pasta gris proveniente del N. de las Galias; y un poco más tarde, a partir aproximadamente del último tercio de esta centuria, llegan productos de T.S.G.T., desde los centros languedocienses y provenzales documentados en el S. de las Galias.

Las vías de penetración de los distintos recipientes que se registran en territorio alavés serían varias. Podemos detenernos brevemente en las más importantes, las cuales fosilizarían rutas existentes ya con anterioridad, al reseguirse en muchos casos accesos naturales de penetración. Así, una de las vías por las que llegarían productos de Europa (como los vidrios del Rin, la cerámica de tipo Argonne, o las sigillatas y paredes finas gálicas de Montans) sería a través de la *Iter XXXIV Ab Asturica Burdigalam*; o por la *Via Maris*, y posteriormente a través de la vía secundaria que uniría *Flaviobriga* con *Deobriga* (y enlazando aquí nuevamente con la *Iter XXXIV*). Las producciones del ámbito mediterráneo, provenientes del norte de Africa (recipientes de vidrio y de cerámica: ARSW-A, ARSW-C, ARSW-D, lucernas, cerámica de cocina, ánforas), de Italia (T.S.I., lucernas, platos de cocina de E.R.P.), o del sur de las Galias (T.S.G. de La Graufesenque, cuyos productos se embarcarían al parecer en el puerto de *Narbo*), llegarían a las costas peninsulares, pudiendo penetrar bien por la ruta de acceso a través del Valle del Ebro, esto es, la vía de *Tarraco* a *Olsson*, que enlazaría en *Pompaelo* con la *Iter XXXIV*; bien por la “vía de la plata”, que en *Asturica* enlazaría nuevamente con la *Iter XXXIV*, cuya incidencia quizás fue algo mayor en época tardía. Por su parte, la distribución de las manufacturas peninsulares, de la Bética o de la Tarraconense, aprovecharía también estas vías.

Finalmente, haremos una breve consideración. Como es sabido a través sobre todo del estudio de los pecios, muchos de los recipientes que eran embarcados para alcanzar por vía marítima los puertos a partir de los que se redistribuían, constituían una mercancía secundaria, de cargamentos cuyo producto principal era otro, como sería el caso de las ánforas con su valioso contenido. Así como en este tipo de recipientes, parece claro que con lo que realmente se estaba comerciando era con su contenido (de hecho serían envases no retornables), hemos de plantearnos si no ocurriría lo mismo con otros contenedores que pudieran estar destinados al envasado de productos concretos, que era en realidad lo que se estaba importando. ¿Por qué no por ejemplo las botellas de vidrio altoimperiales, podían contener en el momento de su comercialización vinos italianos de calidad? O las ollas de borde plano-triangular localizadas en el área N.-NE. peninsular y SW. de las Galias, ¿no pudieran haber sido el vehículo de distribución de determinada producción local sólida? Este es un aspecto que no deberíamos perder de vista, aunque está claro, que gran parte de los recipientes eran comercializados por sí mismos.

Con este trabajo, consideramos haber mostrado la integración del territorio alavés, en las rutas comerciales y en la distribución de mercancías que estuvo funcionando durante época romana tanto alto como bajo imperial, ya que aunque los productos que aparecen en él, provienen en su mayor parte de centros productores peninsulares –algunos de ellos bastante cercanos–, se registran también manufacturas provenientes de puntos más alejados del Imperio, que conllevaban un sistema comercial en el que también se encontraba integrada la zona en estudio, aunque lógicamente no al nivel de otras áreas peninsulares.

BIBLIOGRAFIA

- ACUÑA, P./ELORZA, J.C. (1974): "Notas sobre cerámica romana en la provincia de Alava". En *Estudios de Arqueología Alavesa* " 6. Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz, págs. 159-171.
- AGUAROD, C. (1991): "*Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*". Ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- BAKKER, L./DIJKMAN, W./VAN OSSEL, P. (1996): "Corpus de la céramique sigillée d'Argonne de l'Antiquité tardive". En *Actes du Congrès de Dijon*, S.F.E.C.A.G., Dijon, págs. 423-426.
- BALIL, A. (1974): "Vidrio tardo-romano de Iruña". En *Estudios de Arqueología Alavesa* " 6. Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz, págs. 173-181.
- BALMASEDA, J./CABALLERO, L. (1981): "Motivos decorativos y dispersión en España de la cerámica A/C con relieve aplicado". En *La Religión romana en Hispania*. Ed. Ministerio de Cultura, Madrid, págs. 393-416.
- BARANDIARAN, J.M. (1971): "Excavaciones en Solacueva de Lacoymonte (Jócano-Alava). Campañas de 1961-1962". En *Investigaciones arqueológicas en Alava 1957-1968*. Ed. Caja de Ahorros Municipal de la ciudad de Vitoria, Vitoria-Gasteiz, págs. 111-134.
- BASAS, C. (1988): "Sigillata Hispánica Brillante". En *25 Años Facultad de Filosofía y Letras. II Estudios de Geografía e Historia*. Ed. Universidad de Deusto, Bilbao, págs. 195-199
- BASAS, C./JUNZUETA, M. (1993): "Terra Sigillata Tardia Lisa en el País Vasco: producción, formas y distribución". En *Kobie* 20. Ed. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, págs. 123-135.
- BAYARD, D. (1993): "La céramique dans le Nord de La Gaule à la fin de l'Antiquité (de la fin du IV.^{ème} Siècle au VI.^{ème} Siècle). Présentation générale". En *Nord-Ouest Archéologie Hors Série* (Actes du Colloque d'Outreau, 10-12 Avril 1992), Veck-sur-mer, págs. 107-128.
- BELTRAN, M. (1990): "*Guía de la cerámica romana*". Ed. Libros Pórtico, Zaragoza.

- CABALLERO, L./JUAN, L.C. (1987): "Terra Sigillata Hispánica Brillante". En *Empuries* 45-46 (1983-84). Ed. Diputación de Barcelona, Barcelona, págs. 154-193.
- CEPEDA, J.J. (1990): "*Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la antigüedad (siglos II a.C.-V d.C.)*". Ed. Bilbao Bizkaia Kutxa, Bilbao.
- CEPEDA, J.J. (1994): "Asentamiento romano de Aloria (Arrastaria, Alava.-Orduña, Bizkaia)". En *Arkeoikuska*. Ed. Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, págs. 132-140.
- CIPRES, P. (1987): "Terra Sigillata Hispánica de Arcaya, Alava. Estudio de las formas lisas y decoradas". En *Anejos de Veleia* 3. Ed. Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- ELORZA, J.C. (1972): "Un oinochoe cerámico del tipo de El-Aouja". En *Estudios de Arqueología Alavesa* 5. Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz, págs. 205-207.
- FILLOY, I. (1991): "El Castro de Carasta". En *Revista de Arqueología* 122. Ed. Zugarto Ediciones, Madrid, págs. 40-43.
- FILLOY, I./GIL, E. (1993): "Memoria de las intervenciones arqueológicas en el yacimiento de Uralde (Condado de Treviño). 1989". En *Estudios de Arqueología Alavesa*. Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz, págs. 101-339.
- FILLOY, I./GIL, E. (inédito): "*Memoria de la elaboración del Mapa Arqueológico de la Hermandad de Lanciego (Cuadrilla de Laguardia, Rioja Alavesa) 1994*". Original depositado en el Museo de Arqueología de Alava, Vitoria-Gasteiz.
- GARABITO, T./LUEZAS, R.A./SOLOVERA, M^a E. (1994): "La oficina de Maternus Blandus (Tricio, La Rioja). En *Estrato* 6. Ed. Gobierno de La Rioja, Logroño, págs. 70-75.
- GARABITO, T./SOLOVERA, M^a E. (1990): "Excavaciones arqueológicas en Tritium Magallum (Tricio, Rioja). Descubrimiento de nuevos alfares". En *Estrato* 2. Ed. Gobierno de La Rioja, Logroño, págs. 36-42.
- GIL ZUBILLAGA, E. (1990): "Memoria de la Campaña de sondeos estratigráficos en el yacimiento de Albeurmendi (San Román de San Millán, Alava)". En *Estudios de Arqueología Alavesa* 17. Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz, págs. 37-70.
- GIL ZUBILLAGA, E. –director– (1995): "*Atxa. Memoria de las excavaciones arqueológicas 1982-1988*". Memorias de yacimientos alaveses 1. Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz.
- GIL ZUBILLAGA, E. (1997 a): "El poblamiento en el Territorio alavés en época romana". En *Actas del 1er. Coloquio Internacional sobre la Romanización de Euskal Herria. La actualidad de la investigación arqueológica*. Ed. Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- GIL ZUBILLAGA, E. (1997 b): "Testimonios cristianización". En *Actas del 1er. Coloquio Internacional sobre la Romanización de Euskal Herria. La actualidad de la investigación arqueológica*. Ed. Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- GONZALEZ, A. et Alii (1996): "El alfar de La Maja. Dimensiones insospechadas. Campaña de julio de 1995". En *Estrato* 7. Ed. Gobierno de La Rioja, Logroño, págs. 49-64.
- IRIARTE, A. (1990): "Los objetos de vidrio del nivel romano del yacimiento de Atxa (Vitoria-Gasteiz)". En *Estudios de Arqueología Alavesa* 17. Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz, págs. 135-143.
- IRIARTE, A. (1993): "Los objetos de vidrio del nivel romano del yacimiento de Atxa (Vitoria-Gasteiz). Addenda-Corrigenda". En *Estudios de Arqueología Alavesa* 18. Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz, págs. 341-342.
- LABEAGA, J.C. (1976): "*Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*". Ed. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, CSIC, Pamplona.

- LLANOS, A. (1983): "*La Hoya. Un poblado del Ier. milenio a.C.*". Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz.
- LOPEZ MULLOR, A. (1989): "Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña" (2 vols.). En *Quaderns científics i tècnics* 2. Ed. Diputación de Barcelona, Barcelona.
- MINGUEZ, J.A. (1991): "*La cerámica romana de Paredes Finas*". Ed. Dpto. de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- NIETO, G. (1958): "*El oppidum de Iruña (Alava)*". Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz.
- ORTIZ, L./VIVANCO, J.J./FERREIRA, A./LOBO, P./MUÑOZ, M.D./PINILLOS, R./TARRIÑO, J.M./TARRIÑO A. (1990): "El hábitat en la Prehistoria en el Valle del Río Rojo (Alava)". En *Cuadernos de Sección Prehistoria y Arqueología* nº 3. Ed. Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián.
- PAZ, J.A. (1991): "*Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*". Ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- PY, M. -directeur- (1993): "Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques en Méditerranée nord-occidentale" En *Lattara 6. Mélanges d'histoire et d'archéologie de Lattes*. Ed. Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes.
- RECHIN, F./IZQUIERDO, M./ESTEBAN, M./FILLOY, I./GIL, E./GARCIA, M^oL. (1996): "Céramiques communes non-tournées du Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique et d'Aquitaine méridionale. Origine et diffusion". En *Actes du Congrès de Dijon*, S.F.E.C.A.G., Dijon, págs. 409-422.
- SAENZ DE URTURI, F. (1988): "Marcas de alfareros y epígrafes sobre Terra Sigillata de yacimientos alaveses". En *Estudios de Arqueología Alavesa* 16. Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz, págs. 557-576.
- SANMARTI, E. (1978): "*La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*" (2 tomos). Ed. Diputación Provincial de Barcelona, Barcelona.
- TUFFREAU-LIBRE, M. (1992): "*La céramique en Gaule Romaine*". Editions Errance, Paris.
- UNZUETA, M./MARTINEZ, A. (1994): "Proyecto de variante y túnel entre las Conchas de Haro y el cruce de Briñas". En *Arqueología de urgencia en Alava 1989-1993*. Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz, págs. 43-60.
- VVAA (1983): "*Museo de Arqueología de Alava*". Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz.

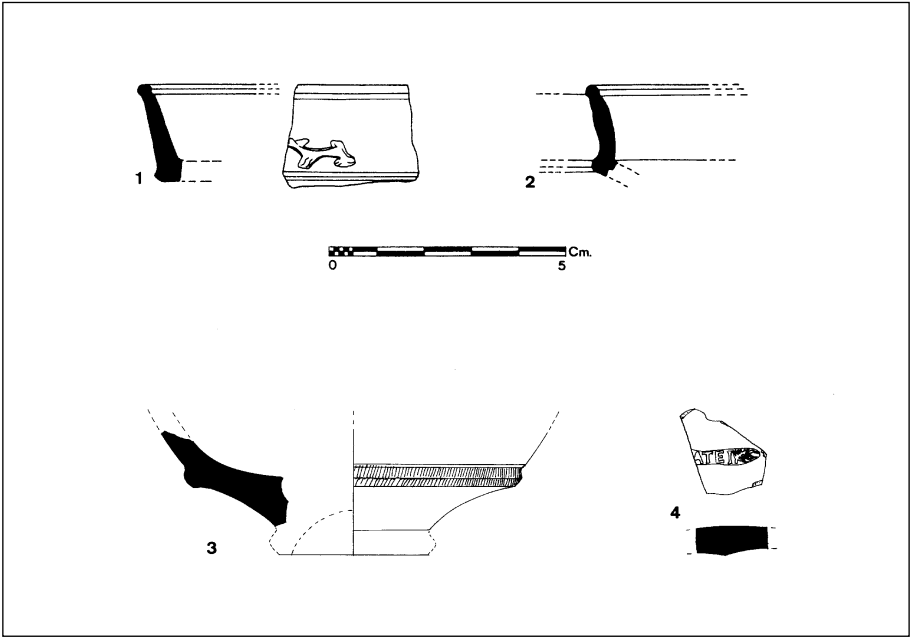


Fig. 1. Terra Sigillata Itálica. 1 y 2: Las Ermitas, 3: Cabriana, 4: Carasta.

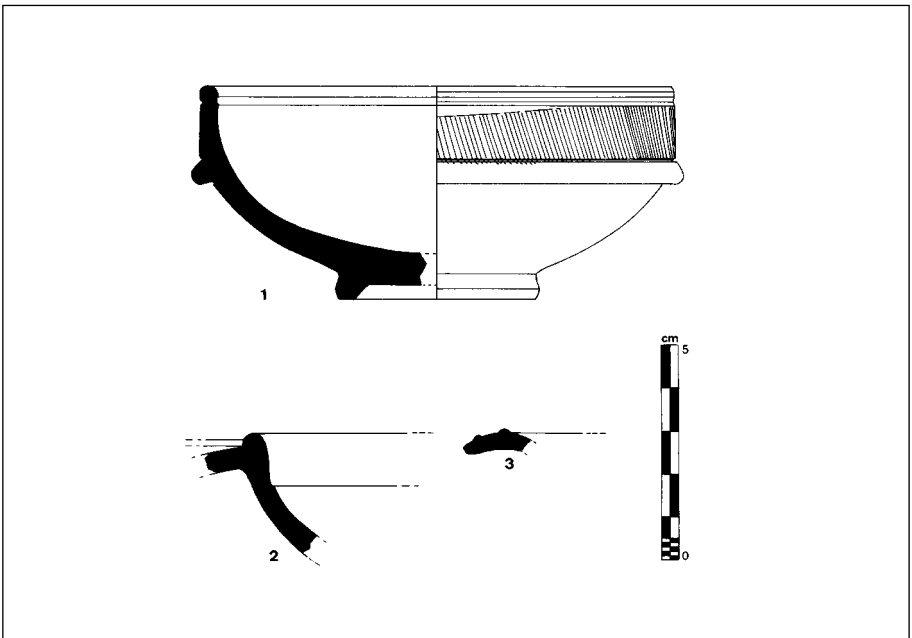


Fig. 2. Terra Sigillata Gálica Marmorata. 1: Ronillas, 2 y 3: Las Ermitas.

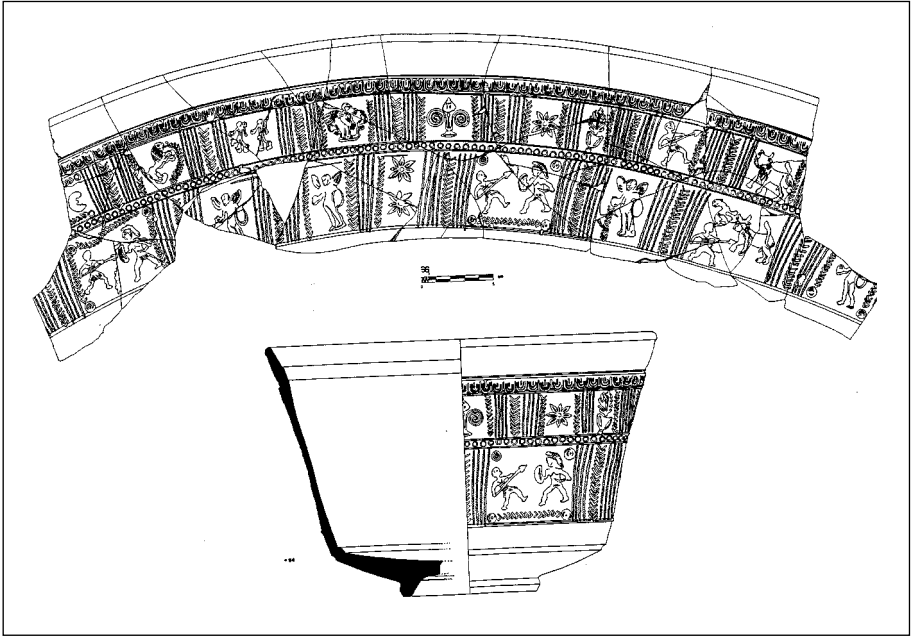


Fig. 3. Terra Sigillata Hispánica 30 de Uralde (nº de inventario 84) (Filloy/Gil, 1993 –pág. 213–). Desarrolla en sus dos excepcionales registros decorativos, una decoración metopada.

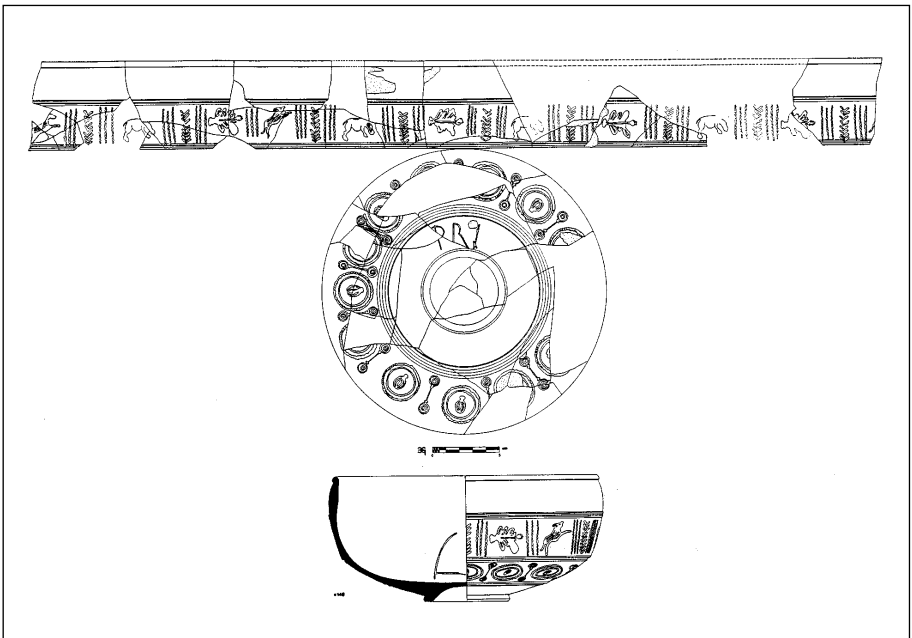


Fig. 4. Terra Sigillata Hispánica 29/37 de Uralde (nº de inventario 148) (Filloy/Gil, 1993 –pág. 219–). Presenta metopas en el registro superior, y series de círculos en el inferior. Grafitos sobre la superficie interior y exterior.

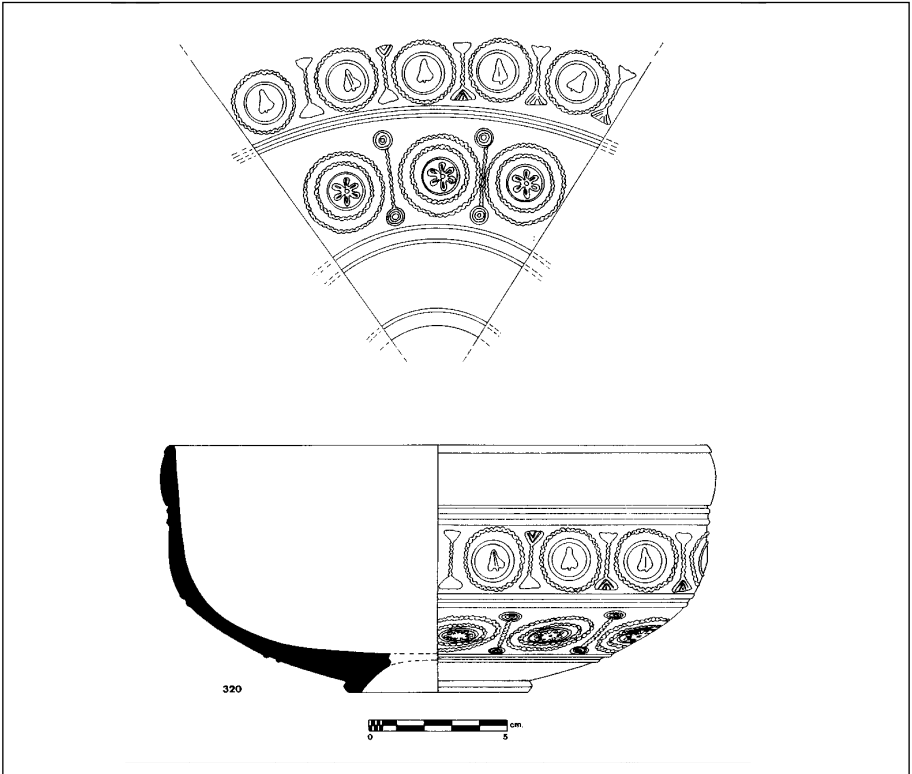


Fig. 5. Terra Sigillata Hispanica 37a de Atxa (nº 320) (Gil, 1995-pág. 273-). Desarrolla series de círculos en los dos registros decorativos.

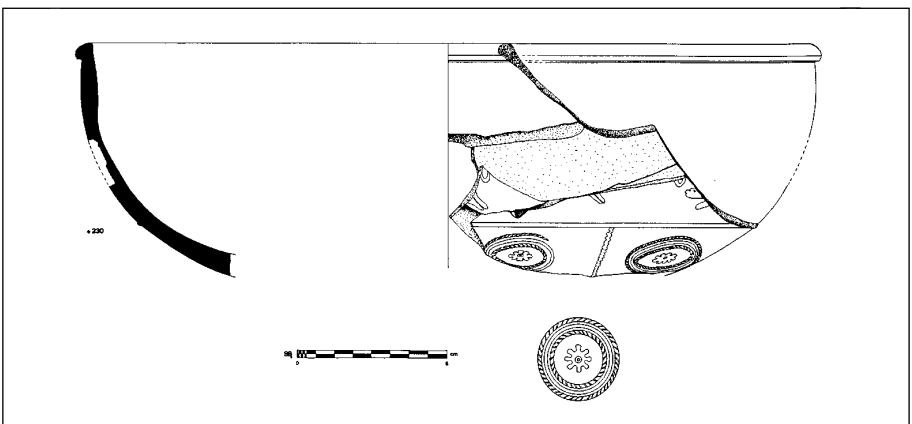


Fig. 6. Terra Sigillata Hispanica 37 (nº de inventario 230) (Filloy/Gil, 1993-pág. 229-). Corresponde a un tipo evolucionado, cronológicamente ubicable en el siglo III d.C., con series de círculos en el registro inferior, y motivos posiblemente en composición libre en el superior.

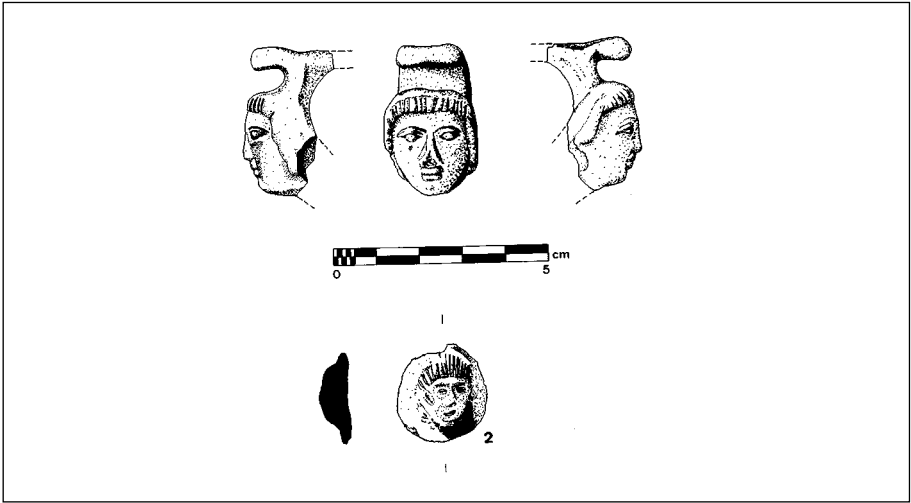


Fig. 7. Evidencias de African Red Slip Ware- C, con representación de cabezas humanas. 1: Ania, 2: Iruña.

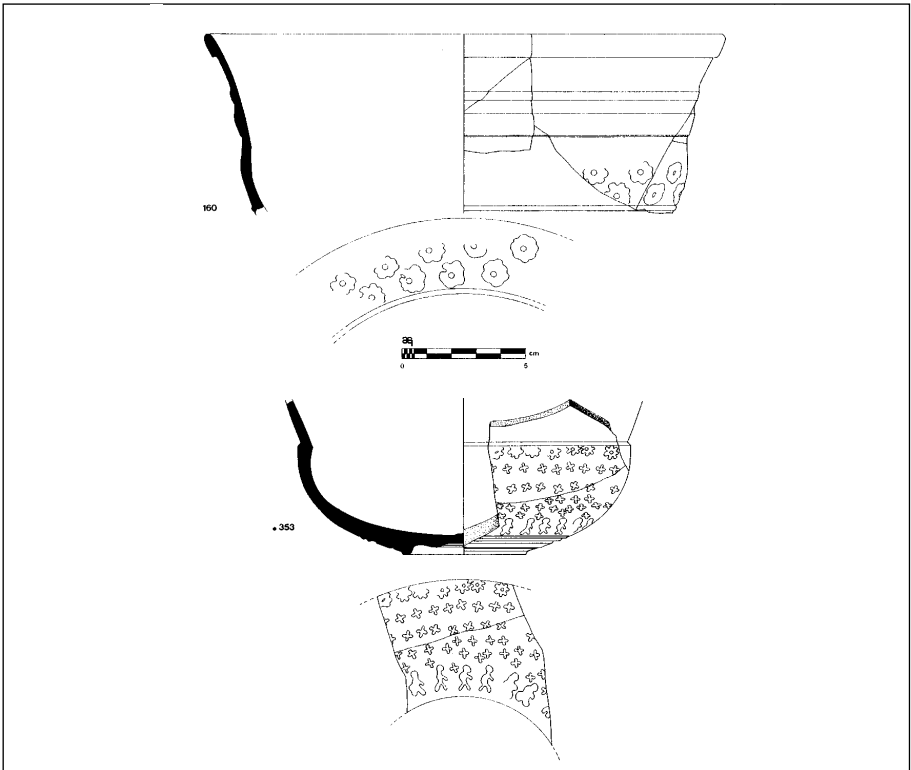


Fig. 8. Terra Sigillata Hispanica Tardia 37b de Uralde, decorada con el 1.º estilo (Filloy/Gil, 1993 –pág. 252).

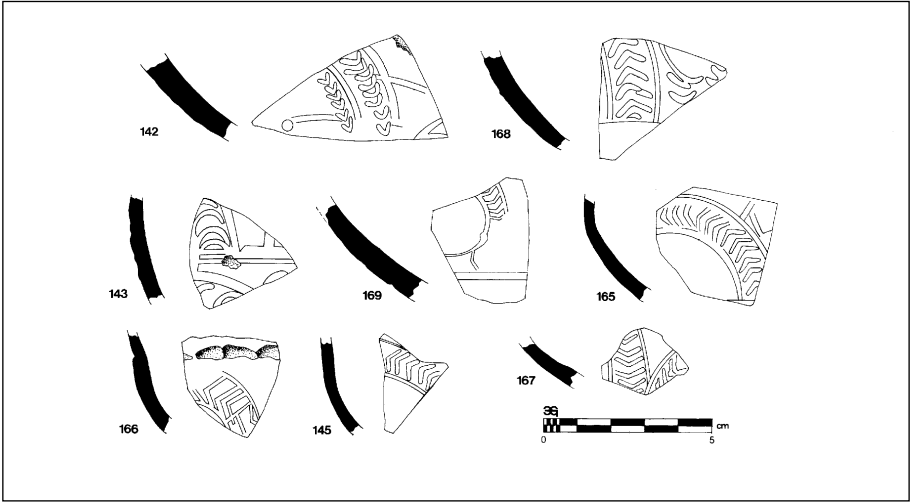


Fig. 9. Diversos fragmentos de Terra Sigillata Hispanica Tardia de Uralde, posiblemente del tipo 37b, decorados con el 2º estilo (Filloy/Gil, 1993 -pág. 259).

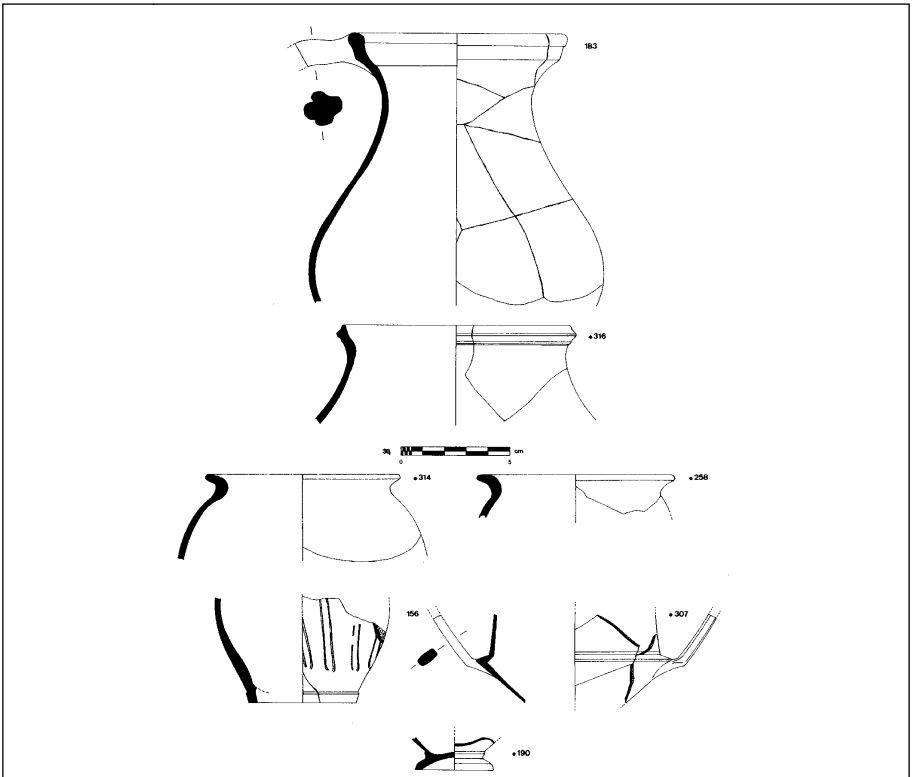


Fig. 10. Diversos recipientes de Paredes Finas localizados en Uralde (Filloy/Gil, 1993 -pág. 294).

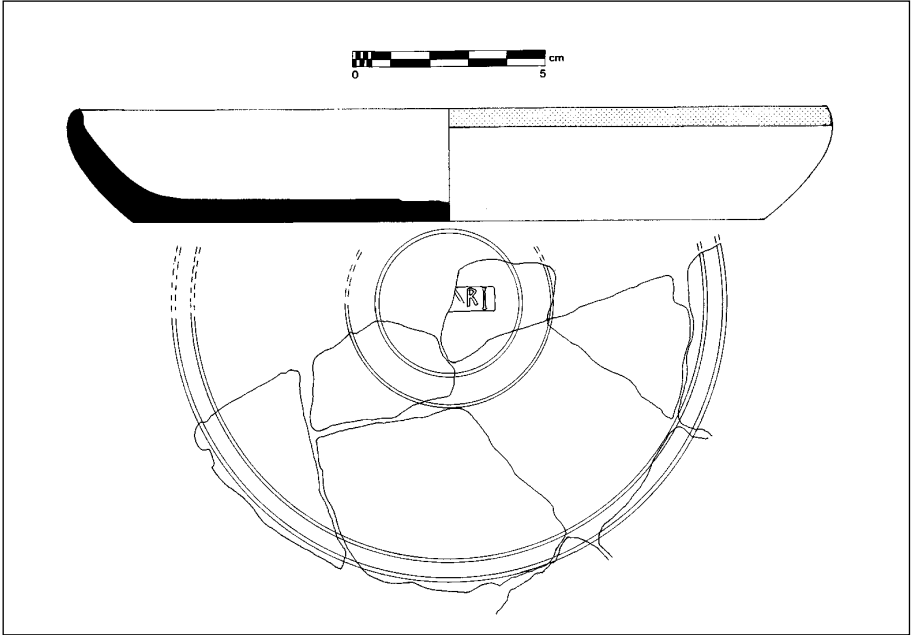


Fig. 11. Plato de Engobe Rojo Pompeyano con *sigillum*, localizado en Cabriana.



Lám. 1. *Sigillum* sobre arranque de asa de ánfora, de Cabriana. Fotografía: E. Gil Zubillaga.



Lám. 2. *Sigillum* sobre arranque de asa de ánfora, de Cabriana. Fotografía: E. Gil Zubillaga.